

DP

ESPECIAL Peregrinación mariana del Papa a Portugal



Buenas noticias «Desde la Paz»



*«Donde me é dado
que venha ter comigo
a Mãe do meu Senhor?»
(Lc 1, 43)*

Benedictus PP XVI

«Lo que ocurrió hace ya 93 años fue un amoroso designio de Dios, cuando el cielo se abrió precisamente en Portugal para restaurar, en el seno de la familia humana, los vínculos de la solidaridad fraterna que se basan en el recíproco reconocimiento del mismo y único Padre. “No fue la Iglesia que impuso Fátima, sino que fue Fátima, la que se impuso a la Iglesia”.»

Mes de mayo, mes de María

CIUDAD DEL VATICANO, 9 de mayo de 2010.- En este mes mariano de mayo y ante el inminente viaje del Papa a Portugal, el Pontífice ha invocado en el Regina Coeli, "la intercesión de la Virgen María por la Iglesia, en particular para los sacerdotes, y por la paz en el mundo". Benedicto XVI ha recordado también la inminente celebración del XVI Congreso Eucarístico Nacional de Brasil. A los participantes les ha enviado un saludo recordando que el amor de Dios "exige ser comunicado a los demás para así poder construir una sociedad más justa".

El mes de mayo la Iglesia lo dedica tradicionalmente a la Virgen María, protagonista "humilde y discreta, de los primeros pasos de la Comunidad cristiana: María es su corazón espiritual, porque su presencia entre los discípulos es memoria viva del Señor". Así lo ha señalado este mediodía el Papa Benedicto XVI en su alocución previa al Regina Coeli, ante una plaza de San Pedro abarrotada de fieles.

Queridos hermanos y hermanas

Mayo es un mes amado y llega agradecido por diversos aspectos. En nuestro hemisferio la primavera avanza con muchas y polícromas florituras; el clima es favorable a los paseos y a las excursiones. Para la Liturgia, mayo pertenece siempre al tiempo de Pascua, el tiempo del "aleluya", del desvelarse del misterio de Cristo a la luz de la Resurrección y de la fe pascual: y es el tiempo de la espera del Espíritu Santo, que descendió con poder sobre la Iglesia naciente en Pentecostés. A ambos contextos, el "natural" y el litúrgico, se combina bien la tradición de la Iglesia de dedicar el mes de mayo a la Virgen María. Ella, en efecto, es la flor más bella surgida de la creación, la "rosa" aparecida en la plenitud del tiempo, cuando Dios, mandando a su Hijo, entregó al mundo una nueva primavera. Y es al mismo tiempo la protagonista, humilde y discreta, de los primeros pasos de la Comunidad cristiana: María es su corazón espiritual, porque su misma presencia en medio de los discípulos es memoria viviente del Señor Jesús y prenda del don de su Espíritu.

El Evangelio de este domingo, tomado del capítulo 14 de san Juan, nos ofrece un retrato espiritual implícito de la Virgen María, allí donde Jesús dice: "Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él" (Jn 14,23). Estas expresiones se dirigen a los discípulos, pero se pueden aplicar al máximo grado a Aquella que es la primera y perfecta discípula de Jesús. María de hecho observó primera y plenamente la palabra de su Hijo, demostrando así que le amaba no sólo madre, sino antes incluso, como sierva humilde y obediente; por esto Dios Padre la amó y tomó morada en ella la Santísima Trinidad. Y aún más, allí donde Jesús promete a sus amigos que el Espíritu Santo les asistirá ayudándoles a recordar cada una de sus palabras y a comprenderla profundamente (cfr Jn 14,26), ¿cómo no pensar en María, que en su corazón, templo del Espíritu, meditaba e interpretaba fielmente todo lo que su Hijo decía y hacía? De esta forma, ya antes y sobre todo después de la Pascua, la



Madre de Jesús se convirtió también en la Madre y el modelo de la Iglesia.

Queridos amigos, en el corazón de este mes mariano, tendré la alegría de dirigirme en los próximos días a Portugal. Visitaré la capital, Lisboa, y Oporto, segunda ciudad del país. La meta principal de mi viaje será Fátima, con ocasión del décimo aniversario de la beatificación de los dos pastorcitos Jacinta y Francisco. Por primera vez como Sucesor de Pedro, me dirigiré a ese Santuario mariano, tan querido al Venerable Juan Pablo II. Invito a todos a acompañarme en esta peregrinación, participando activamente con la oración: con un corazón solo y un alma sola invocamos la intercesión de la Virgen María por la Iglesia, en particular por los sacerdotes, y por la paz en el mundo.

[Tras el Regina Coeli, dijo en portugués]

Dirijo un saludo especial al pueblo brasileño, que se va a reunir en su capital, Brasilia, para celebrar el XVI Congreso Eucarístico Nacional, del jueves al domingo próximos, con la presencia de mi Enviado especial, el cardenal Cláudio Humes. En el lema del Congreso aparecen las palabras de los discípulos de Emaús "Quédate con nosotros, Señor", expresión del deseo que palpita en el corazón de todo ser humano. Que podáis todos vosotros, pastores y pueblo fiel, redescubrir que el corazón de Brasil es la Eucaristía. Es justamente en el Santísimo Sacramento del Altar donde Jesús muestra su voluntad de estar con nosotros, de vivir en nosotros, de donarse a nosotros. Su adoración nos lleva a reconocer el primado de Dios, pues Él puede transformar el corazón de los hombres, elevándolos a la unión con Cristo en un sólo Cuerpo. De hecho, al recibir el Cuerpo del Señor resucitado, experimentamos la comunión con un Amor que no podemos guardar para nosotros mismos: éste exige ser comunicado a los demás para así poder construir una sociedad más justa. Por fin, estando próximo a la clausura del Año sacerdotal, invito a todos los sacerdotes a cultivar una espiritualidad profundamente eucarística a ejemplo del Santo Cura de Ars que, buscando unir su sacrificio personal al de Cristo actualizado en el Altar, exclamaba: "¡Qué bien hace un cura al ofrecerse en sacrificio a Dios todas las mañanas!". Y a la vez que invoco, por intercesión de Nuestra Señora Aparecida, las mayores gracias del cielo para que, alimentados por la Eucaristía, pan de la Unidad, sean verdaderos Discípulos Misioneros, os concedo a todos de buen grado la Bendición Apostólica.

BENITO
XVI
PORTUGAL
2010
LISBOA, FÁTIMA, PORTO
11 - 14 MAIO

CONTIGO
CAMINHAMOS
NA ESPERANÇA
SABEDORIA E
MISSÃO



La peregrinación mariana del Papa a Portugal

CIUDAD EL VATICANO, 6 mayo 2010.- Del 11 al 14 de mayo Benedicto XVI viajará a Portugal en el décimo aniversario de la beatificación de los pastores de Fátima, Jacinta y Francisco. Se trata de décimo quinto viaje internacional del Pontífice, y el tercero de un Papa a Fátima, tras los peregrinajes de Pablo VI y Juan Pablo II.

Benedicto XVI visitará además del santuario de Fátima, Lisboa y Porto, convirtiéndose en un viaje mariano. Así lo calificó esta semana el director de la Sala de Prensa de la Santa Sede y de esta emisora, el P. Federico Lombardi, recordando que en el año 2000 cuando se hizo pública la tercera parte del Secreto de Fátima, fue precisamente el cardenal Joseph Ratzinger quien realizó el comentario teológico sobre el documento. De este modo Fátima tiene un significado muy especial para este Pontífice.

El Papa saldrá el martes 11 de mayo a las 8:50 de la mañana, del aeropuerto internacional de Roma Leonardo da Vinci, llegando a Lisboa a las 11 de la mañana hora local. Tras el recibimiento oficial en el aeropuerto y el discurso del Papa y las autoridades, se celebrará entorno a la una de la tarde, la ceremonia de bienvenida en el Monasterio de los Jerónimos de Lisboa, para después visitar al presidente de la República de Portugal en el Palacio de Belém de Lisboa. Esa misma tarde el Santo Padre celebrará la Santa Misa en el Terreiro do Paço de la capital, desde donde dirigirá su mensaje conmemorativo por el 50 aniversario de la fundación del Santuario de Cristo Rey en Almada.

El miércoles 12 de mayo el Pontífice mantendrá un encuentro con el mundo de la cultura a quienes dirigirá un discurso.

Seguidamente se encontrará con el primer ministro en la Nunciatura Apostólica de Lisboa, desde donde se trasladará al aeropuerto para viajar hasta Fátima, donde llegará entomo a las cinco de la tarde hora local. En Fátima el Papa visitará la capilla de las apariciones en el Santuario de la ciudad, y celebrará las vísperas con los sacerdotes, religiosos, seminaristas y diáconos en la iglesia de la Santísima Trinidad. A las nueve y media de la noche el Pontífice bendecirá las antorchas en la explanada de Fátima, rezando después el rosario en la capilla de las apariciones.

En el santuario mariano, el P. Lombardi ha señalado que el Papa Benedicto XVI recordará a su predecesor Juan Pablo II y el atentado que sufrió el 13 de mayo de 1981. Precisamente el tema de este viaje apostólico es "Junto a ti, caminamos en la esperanza".

El jueves 13 de mayo, Benedicto XVI celebrará la Santa Misa en la explanada del Santuario de Fátima desde donde pronunciará una homilía saludando después a todos los presentes. Por la tarde el Papa recibirá a los organizadores de la Pastoral social y a los obispos de Portugal, a todos ellos el Pontífice les dirigirá un discurso.

El viernes 14 de mayo, el Santo Padre viajará hasta Oporto donde celebrará a las diez de la mañana hora local, la Santa Misa en la avenida dos Aliados. Desde allí el Papa viajará de regreso a Roma donde tiene prevista su llegada a las seis de la tarde hora italiana.

www.fmdelapaz.org

Valor de la visita del Papa para la Iglesia y la sociedad portuguesas

BRAGA (Portugal), 8 mayo 2010.- Benedicto XVI está por emprender su visita apostólica a Portugal, el próximo martes 11 de mayo. Un viaje, el décimo quinto internacional, donde el Papa además de encontrarse con los fieles de una nación mayoritariamente católica y con sólidas raíces cristianas, peregrina al santuario mariano de Nuestra Señora de Fátima, justo en el día de su festividad, y cuando se cumplen 10 años de la visita de Juan Pablo II, en el año 2000, en ocasión de la beatificación de los pastorcitos Jacinta y Francisco.

Para comprender la importancia que ésta visita del Santo Padre tiene para la iglesia y el pueblo portugués, nuestro colega Antonio Pinheiro conversó con el presidente de la Conferencia Episcopal de Portugal, el arzobispo de Braga monseñor Jorge Ferreira da Costa Ortiga quien en un primer momento nos indica cuáles son las oportunidades que esta visita ofrece a la iglesia y a la sociedad lusitana.

“Pienso en la crisis en acto, que es una crisis económico-financiera, pero que como todos reconocen tiene raíces más profundas. Se ha descuidado la dimensión intrínseca del ser humano y, por lo tanto, también de la sociedad, o sea, la relación con ciertos valores absolutos, permanentes, que trascienden las fronteras, en nombre de un relativismo que cierra el horizonte de la vida humana en el ámbito de valores exclusivamente materiales. Este es el contexto en el que se desarrolla la visita del Papa a Portugal. Seguramente traerá un mensaje en el que advertirá que si es necesario mirar al mundo y a las condiciones materiales, hay otra dimensión de la vida humana que es urgente descubrir o redescubrir, es decir, una vida radicada en algunos valores que indican un camino, valores que son de la iglesia católica, pero que pertenecen ya al patrimonio de la humanidad”.

El presidente del episcopado portugués también enfatizó de esta visita, el momento particular de la presencia del Papa en Fátima, que para los portugueses es el “altar del mundo”, en especial como púlpito para hablar a la iglesia europea. Vale destacar que Benedetto XVI conoce bien el corazón y la dimensión del mensaje de Fátima, siendo un intérprete, con su comentario teológico- del tercer secreto de Fátima. De allí la convicción de Monseñor Ferreira sobre el nuevo vigor que dará a este mensaje la presencia del papa Ratzinger en Fátima.

“Creo que Fátima hoy se ha impuesto en todo el mundo y no sólo en el católico. La presencia del Papa ofrecerá una buena oportunidad para que este mundo – que crea o no a la realidad de Fátima- se haga más sensible a la experiencia espiritual de la cual el santuario es depositario”.

Por último, el presidente del episcopado portugués habló sobre la situación, los problemas y los desafíos de la iglesia en el país, especialmente discutidos y analizados a la luz de la visita del Pontífice.

“Hemos participado activamente en la preparación de la visita del Papa. Las indicaciones sobre nuestras preocupaciones y nuestros compromisos se pueden encontrar en la selección de los encuentros del Papa con las distintas realidades eclesiales y sociales portuguesas. Me refiero en particular, al encuentro

con el mundo de la cultura, en un sentido amplio, es decir, en el sentido de personas que piensan y que son capaces de formular orientaciones en los distintos sectores: políticos, económicos, artísticos. La Iglesia portuguesa reconoce que es un campo en el que se debe estar más presente, para que nuestras respuestas sean adecuadas a las preocupaciones de este mundo que parece, al menos en algunos casos, crecer al margen de la Iglesia”.



“Fátima en el nuevo milenio”

CIUDAD DEL VATICANO, 8 mayo 2010.- A pocos días del viaje apostólico de Benedicto XVI a Portugal, del 11 al 14 de mayo, el padre Federico Lombardi, director de nuestra emisora, dedica su editorial Octava Dies, a Nuestra Señora de Fátima, cuyo santuario recibirá al Santo Padre, justo en la fiesta de la Virgen. Bajo el título “Fátima en el nuevo milenio”, la nota parte de la última visita de Juan Pablo II al santuario.

“Juan Pablo II quiso que el “tercer secreto” de Fátima fuera revelado en ocasión de la beatificación de los dos pastorcillos, Francisco y Jacinta, durante el Jubileo del 2000. Se estaba cumpliendo un siglo caracterizado por grandes sufrimientos, sobre los cuales, justamente, las visiones de Fátima daban una lectura espiritual dramática y luminosa a la vez: tiempo de guerra y de martirio, en el cual la Iglesia y el mismo Papa compartían profundamente los sufrimientos y sed de salvación de la humanidad entera. A dos niños ignaros, en un lugar insignificante –como es característico de los grandes eventos marianos-, fue confiado un mensaje que en su sencillez, liberaba una fuerza espiritual capaz de superar fronteras y de transmitirse más allá de las graves circunstancias de la historia de la humanidad”.

El P. Lombardi se pregunta qué nos puede decir el mensaje de Fátima, ahora que se ha revelado el secreto de hechos que se cumplieron. Para responder, recordó el comentario del entonces Cardenal Ratzinger en la conclusión de la publicación del texto del “secreto”, que decía: “Acción de Dios, Señor de la historia, y corresponsabilidad del hombre, en su dramática y fecunda libertad, son los dos pernos sobre los cuales se construye la historia de la humanidad. La Virgen aparecida en Fátima, nos llama a volver a estos valores olvidados, a este porvenir del hombre en Dios, de quien somos parte activa y responsable”. “Necesitamos ojos limpios e inocentes para leer el camino del nuevo milenio y comprender donde están sus riesgos y sus esperanzas más verdaderas. El mensaje de Fátima conserva toda su seriedad frente a la historia”.



Este esperado viaje «ya permite apreciar algunos frutos»

LISBOA, 07 mayo 2010.- Mons. Carlos Azevedo, Obispo Auxiliar de Lisboa y Coordinador general de la próxima visita del Papa Benedicto XVI a Portugal del 11 al 14 de mayo y que tendrá como centro su llegada al Santuario de Fátima el próximo 13, señaló que este esperado viaje "ya permite apreciar algunos frutos".

El prelado ha animado a todos, creyentes y no creyentes, a vivir esta experiencia, al mismo tiempo que ha señalado su deseo de "redescubrir en el cristianismo una experiencia marcada por el saber y la misión".

El Prelado indicó que "se nota una onda de dinamismo creciente y esto es gratificante. Las personas llaman diciendo que quieren estar aquí, quieren ayudar, quieren participar y si bien algunas de sus propuestas a veces no pueden realizarse, lo que importa es el entusiasmo que se está generando".

Tras hacer votos para que esta alegría no disminuya, incluso pese a las dificultades económicas, el Obispo afirma que otro de los frutos de estos meses de ardua preparación es "el mayor conocimiento que las personas en general y el pueblo cristiano en particular, están comenzando a tener alrededor de la figura del Papa Benedicto XVI".

Luego de señalar que las "librerías tienen actualmente cerca de 50 títulos de Benedicto XVI traducidos al portugués", Mons. Azevedo concluye indicando que "el Papa es estimado y apreciado por sus ideas. La peregrinación ya ha hecho que muchas parroquias y cristianos sean conscientes de esto y este es un fruto que estamos recogiendo antes de su llegada".



La visita del Papa a Portugal "puede infundir serenidad y calma" ante la crisis financiera

CIUDAD DEL VATICANO, 11 mayo 2010.- Benedicto XVI partió desde Roma con destino Lisboa, donde será recibido por el presidente de Portugal, Aníbal Cavaco Silva, quien le entregará una imagen de porcelana de san Antonio, patrono del país, y una edición bilingüe en latín y portugués, de los sermones del mismo santo. Además de Lisboa el Papa visitará Fátima, y Oporto.

Para Benedicto XVI se trata de su décimo quinto viaje internacional, siendo el tercero de un Papa a Fátima, tras los peregrinajes de Pablo VI y Juan Pablo II.

Precisamente en Portugal son muchas las personas que se quieren unir al Santo Padre en este peregrinaje, porque esta visita "puede infundir calma y serenidad" ante la crisis financiera. Ésta es la consideración realizada por el cardenal patriarca de Lisboa José da Cruz Policarpo, ante este viaje apostólico que se prolongará hasta el próximo 14 de mayo.

El cardenal Policarpo recordó que ante la crisis que afecta en particular a Portugal, la población portuguesa y europea "se dará cuenta de que existen otras dimensiones más humanas que las cuestiones materiales, que dan fuerza, luz y resistencia para vencer". Por este motivo el cardenal patriarca de Lisboa invitó a toda la población a ir a ver al Papa. "¡Vengan! Los que puedan vengan y no se queden delante de la televisión", exclamó el purpurado recordando que gracias a Nuestra Señora de Fátima "tenemos el privilegio de recibir por tercera vez la visita de un Papa".

La visita de Benedicto XVI vivirá su momento principal en Fátima, ya que el Pontífice es uno de los mayores expertos en su mensaje.

Benedicto XVI depositará el 12 de mayo ante los pies de la Virgen de Fátima la "Rosa de Oro", símbolo del reconocimiento de los Papas a la Virgen.

«La familia que reza unida permanece unida»

Entregado a editores segunda parte de Jesús de Nazaret, libro del Papa Benedicto XVI

VATICANO, 10 mayo 2010.- La Oficina de Prensa de la Santa Sede informa hoy que el texto definitivo del segundo volumen de la obra "Jesús de Nazaret", del Papa Benedicto XVI, ha sido entregado hace algunos días a los editores encargados de su publicación.

La nota señala que "el segundo volumen está dedicado a la Pasión y la Resurrección y comienza donde acababa el primer libro. El original alemán se ha entregado al mismo tiempo a Manuel Herder, el editor que se ocupa de la obra completa (Gesammelte Schriften) de Joseph Ratzinger, y a don Giuseppe Costa, director de la Librería Editora Vaticana".

Esta última, prosigue la nota, "como editorial principal, proveerá a la concesión de los derechos, a publicar la edición italiana y a confiar el texto a otros editores para las diferentes traducciones en varias lenguas, que se realizarán a partir del original alemán".

Se espera, concluye la nota, "que la publicación del libro tenga lugar contemporáneamente en las lenguas de mayor difusión. Por muy rápido que se haga, tardará todavía varios meses, dados los tiempos necesarios para traducir bien un texto tan importante y esperado".

Portugal ultima preparativos para recibir al Papa

CIUDAD DEL VATICANO, 10 mayo 2010.- Ante la inminente visita del Papa a Portugal, en el país se están ultimando todos los preparativos en medio de un gran clima de acogida. Un viaje que está empezando ya a dar sus frutos, como señaló a los medios el coordinador general de la visita y obispo auxiliar de Lisboa, monseñor Carlos Azevedo. “Se empieza a notar una atmósfera de dinamismo creciente ante la visita, y esto es gratificante, porque las personas llaman diciendo que quieren estar aquí, que quieren ayudar, que quieren participar, y si bien algunas de sus propuestas a veces no pueden realizarse, lo que importa es el entusiasmo que se está generando”, explicó el prelado.

Una pequeña muestra de este clima es la presencia en las librerías del país de más de cincuenta títulos de los libros de Benedicto XVI traducidos al portugués. “El Papa es estimado y apreciado por sus ideas, la peregrinación ya ha hecho que muchas parroquias y cristianos sean conscientes de esto. Estos son frutos que estamos recogiendo antes de su llegada”, concluyó monseñor Acevedo.

Precisamente desde Costa Rica han llegado hasta Portugal numerosos peregrinos.

Palabras del Santo Padre a los periodistas durante el vuelo hacia Portugal (11 de mayo de 2010)

Padre Lombardi.- Santidad, ¿qué preocupaciones y sentimientos tiene respecto a la situación de la Iglesia en Portugal? ¿Qué se puede decir a Portugal, profundamente católico en el pasado y que ha llevado la fe por el mundo, pero hoy en vías de profunda secularización, tanto en la vida cotidiana como en el ámbito jurídico y cultural? ¿Cómo anunciar la fe en un contesto indiferente y hostil a la Iglesia?

Papa.- Ante todo, buenos días a todos y esperemos un buen viaje, no obstante la famosa nube bajo la cual estamos. Por lo que se refiere a Portugal, tengo sólo sentimientos de alegría, de gratitud, por todo lo que ha hecho y hace este país en el mundo y en la historia, y por la honda humanidad de este pueblo, que he podido conocer en una visita y con tantos amigos portugueses. Diría que es verdad, muy cierto, que Portugal ha sido una gran fuerza de la fe católica; ha llevado esta fe, a todas las partes del mundo; una fe valiente, inteligente y creativa. Ha sabido crear mucha cultura, como vemos en Brasil y en Portugal mismo, así como en la presencia del espíritu portugués en África o en Asia. Por otro lado, la presencia del secularismo no es algo totalmente nuevo. La dialéctica entre secularismo y fe tiene una larga historia en Portugal. Ya en el s. XVIII hay una fuerte presencia de la Ilustración; baste pensar en el nombre Pombal. Así, pues, vemos que Portugal ha siempre vivido en estos siglos en la dialéctica que, naturalmente, ahora se ha radicalizado y se manifiesta con todos los signos del espíritu europeo de hoy. Y eso me parece un desafío, y también una gran posibilidad. En estos siglos de dialéctica entre Ilustración, secularismo y fe, nunca han faltado quienes han querido tender puentes y crear un diálogo, aunque, lamentablemente, la tendencia dominante ha sido la de la contraposición y la exclusión uno del otro. Hoy vemos que precisamente esta dialéctica es una chance, que hemos de encontrar una síntesis y un diálogo profundo y de vanguardia. En la situación multicultural en la que todos estamos, se ve que una cultura europea que fuera únicamente racionalista no tendría la dimensión religiosa trascendente, no estaría en condiciones de entablar un diálogo con las grandes culturas de la humanidad, que tienen todas ellas esta dimensión religiosa trascendente, que es una dimensión del ser humano. Por tanto, pensar que hay sólo una razón pura, antihistórica, sólo existente en sí misma, y que ésta sería «la» razón, es un error; descubrimos cada vez más que toca sólo una parte del hombre, expresa una cierta situación histórica, pero no es la razón en cuanto tal. La razón, como tal, está abierta a la trascendencia y sólo en el encuentro entre la realidad trascendente, la fe y la razón, el hombre se encuentra a sí mismo. Por tanto, pienso que precisamente el cometido y la misión de Europa en esta situación es encontrar este diálogo, integrar la fe y la racionalidad moderna en una única visión antropológica, que completa el ser humano y que hace así también comunicables las culturas humanas. Por eso, diría que la presencia del secularismo es algo normal, pero la separación, la contraposición entre secularismo y cultura de la fe es anómala y debe ser superada. El gran reto de este momento es que ambos se encuentren y, de este modo, encuentren su propia identidad. Como he dicho, ésta es una misión de Europa y una necesidad humana de esta historia nuestra.

Padre Lombardi.- Gracias, Santidad, sigamos entonces con el tema de Europa. La crisis económica se ha agravado recientemente en Europa y afecta particularmente también a Portugal. Algunos líderes europeos piensan que el futuro de la Unión Europea está en peligro. ¿Qué lección se puede aprender de esta crisis, también en el plano ético y moral? ¿Cuáles son las claves para consolidar la unidad y la cooperación de los países europeos en el futuro?

Papa.- Diría que precisamente esta crisis económica, con su componente moral, que nadie puede dejar de ver, es un caso de aplicación, de concretización de lo que he dicho antes, es decir, que dos corrientes culturales separadas deben encontrarse; de otro modo no encontramos el camino hacia el futuro. Vemos también aquí un falso dualismo, esto es, un positivismo económico que piensa poderse realizar sin la componente ética, un mercado que sería regulado solamente por sí mismo, por las meras fuerzas económicas, por la racionalidad positivista y pragmática de la economía; la ética sería otra cosa, extraña a esto. En realidad, ahora

vemos que un puro pragmatismo económico, que prescinde de la realidad del hombre —que es un ser ético— no concluye positivamente, sino que crea problemas insolubles. Por eso, ahora es el momento de ver cómo la ética no es algo externo, sino interno a la racionalidad y al pragmatismo económico. Por otro lado, hemos de confesar también que la fe católica, cristiana, era con frecuencia demasiado individualista, dejaba las cosas concretas, económicas, al mundo, y pensaba sólo en la salvación individual, en los actos religiosos, sin ver que éstos implican una responsabilidad global, una responsabilidad respecto al mundo. Por tanto, también aquí hemos de entablar un diálogo concreto. En mi encíclica *Caritas in veritate* —y toda la tradición de la Doctrina social de la Iglesia va en este sentido— he tratado de ampliar el aspecto ético y de la fe más allá del individuo, a la responsabilidad respecto al mundo, a una racionalidad «performada» de la ética. Por otra parte, lo que ha sucedido en el mercado en estos últimos dos o tres años ha mostrado



que la dimensión ética es interna y debe entrar dentro de la actividad económica, porque el hombre es uno y se trata del hombre, de una antropología sana, que implica todo, y sólo así se resuelve el problema, sólo así Europa desarrolla y cumple su misión.

Padre Lombardi.- Gracias. Hablemos ahora de Fátima, donde tendrá lugar un poco el culmen también espiritual de este viaje. Santidad, ¿qué significado tienen para nosotros las apariciones de Fátima? Cuando usted presentó el texto del tercer secreto de Fátima en la Sala de Prensa Vaticana, en junio de 2000, estábamos varios de nosotros y otros colegas de entonces, y se le preguntó si el mensaje podía extenderse, más allá del atentado a Juan Pablo II, también al sufrimiento de los Papas. Según usted, ¿es posible encuadrar igualmente en aquella visión el sufrimiento de la Iglesia

de hoy, por los pecados de abusos sexuales de los menores?

Papa.- Ante todo, quisiera expresar mi alegría de ir a Fátima, de rezar ante la Virgen de Fátima, que para nosotros es un signo de la presencia de la fe, que precisamente de los pequeños nace una nueva fuerza de la fe, que no se reduce a los pequeños, sino que tiene un mensaje para todo el mundo y toca la historia precisamente en su presente e ilumina esta historia. En 2000, en la presentación, dije que una aparición, es decir, un impulso sobrenatural, que no proviene solamente de la imaginación de la persona, sino en realidad de la Virgen María, de lo sobrenatural, que un impulso de este tipo entra en un sujeto y se expresa en las posibilidades del sujeto. El sujeto está determinado por sus condiciones históricas, personales, temperamentales y, por tanto, traduce el gran impulso sobrenatural según sus posibilidades de ver, imaginar, expresar; pero en estas expresiones articuladas por el sujeto se esconde un contenido que va más allá, más profundo, y sólo en el curso de la historia podemos ver toda la hondura, que estaba, por decirlo así, «vestida» en esta visión posible a las personas concretas. De este modo, diría también aquí que, además de la gran visión del sufrimiento del Papa, que podemos referir al Papa Juan Pablo II en primera instancia, se indican realidades del futuro de la Iglesia, que se desarrollan y se muestran paulatinamente. Por eso, es verdad que además del momento indicado en la visión, se habla, se ve la necesidad de una pasión de la Iglesia, que naturalmente se refleja en la persona del Papa, pero el Papa está por la Iglesia y, por tanto, son sufrimientos de la Iglesia los que se anuncian. El Señor nos ha dicho que la Iglesia tendría que sufrir siempre, de diversos modos, hasta el fin del mundo. Lo importante es que el mensaje, la respuesta de Fátima, no tiene que ver sustancialmente con devociones particulares, sino con la respuesta fundamental, es decir, la conversión permanente, la penitencia, la oración, y las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. De este modo, vemos aquí la respuesta verdadera y fundamental que la Iglesia debe dar, que nosotros, cada persona, debemos dar en esta situación. La novedad que podemos descubrir hoy en este mensaje reside en el hecho de que los ataques al Papa y a la Iglesia no sólo vienen de fuera, sino que los sufrimientos de la Iglesia proceden precisamente de dentro de la Iglesia, del pecado que hay en la Iglesia. También esto se ha sabido siempre, pero hoy lo vemos de modo realmente tremendo: que la mayor persecución de la Iglesia no procede de los enemigos externos, sino que nace del pecado en la Iglesia y que la Iglesia, por tanto, tiene una profunda necesidad de volver a aprender la penitencia, de aceptar la purificación, de aprender, de una parte, el perdón, pero también la necesidad de la justicia. El perdón no sustituye la justicia. En una palabra, debemos volver a aprender estas cosas esenciales: la conversión, la oración, la penitencia y las virtudes teologales. De este modo, respondemos, somos realistas al esperar que el mal ataca siempre, ataca desde el interior y el exterior, pero también que las fuerzas del bien están presentes y que, al final, el Señor es más fuerte que el mal, y la Virgen para nosotros es la garantía visible y materna de la bondad de Dios, que es siempre la última palabra de la historia.

Padre Lombardi.- Gracias, Santidad, por la claridad, por la profundidad de sus respuestas y por esta palabra final de esperanza que nos ha ofrecido. Le deseamos sinceramente que este viaje tan intenso se desarrolle serenamente y que pueda llevarlo a cabo con toda la alegría y profundidad espiritual que el encuentro con el misterio de Fátima nos inspira. Buen viaje a usted, e intentaremos hacer bien nuestro servicio y difundir objetivamente lo que usted haga.



Benedicto XVI llega a Lisboa y manifiesta la disposición de la Iglesia a colaborar con quienes «no marginan, ni privatizan la esencial consideración del sentido humano de la vida»



Martes, 11 mayo 2010.- Benedicto XVI ha llegado a Lisboa, primer destino de su decimoquinto viaje apostólico internacional, y ha manifestado la disposición de la Iglesia a colaborar con quienes que no marginan, ni privatizan la esencial consideración del sentido humano de la vida. El Papa ha llegado a mediodía a la capital portuguesa donde ha sido recibido por el presidente de la República, Aníbal Cavaco Silva y el patriarca de Lisboa, cardenal José da Cruz Policarpo, así como numerosas autoridades civiles y algunos obispos portugueses.

Tras el discurso de bienvenida del Presidente de la República, Benedicto XVI saludó con las siguientes palabras:

Señor Presidente de la República, Ilustres Autoridades de la Nación, Venerados Hermanos en el Episcopado, Señoras y Señores

Hasta ahora no me había sido posible aceptar las amables invitaciones del Señor Presidente y de mis Hermanos Obispos para visitar esta amada y antigua Nación, que conmemora este año el Centenario de la proclamación de la República. Al pisar por vez primera su suelo desde que la divina Providencia me llamó a la Sede de Pedro, me siento honrado y agradecido por la presencia deferente y la acogida que todos ustedes me dispensan. Le agradezco, Señor Presidente, sus cordiales palabras de bienvenida, interpretando los sentimientos y anhelos del querido pueblo portugués. A todos, independientemente de su fe y religión, les dirijo mi saludo afectuoso, especialmente a quienes no hayan podido venir a este encuentro. Vengo como peregrino de Nuestra Señora de Fátima, investido por el Altísimo con la misión de confirmar a mis hermanos que peregrinan en su camino hacia el cielo.

En los albores de su Nación, el pueblo portugués se dirigió al Sucesor de Pedro esperando en su arbitraje para ver reconocida su propia independencia nacional; más tarde, un Predecesor mío, distinguió a Portugal, en la persona de su Rey, con el título de fidelísimo (cf. Pío II, Bula Dum tuam, 25 enero de 1460), por los elevados y prolongados servicios a la causa del Evangelio. Lo que ocurrió hace ya 93 años fue un amoroso designio de Dios, cuando el cielo se abrió precisamente en Portugal –como una ventana de esperanza que Dios abre cuando el hombre le cierra la puerta– para restaurar, en el seno de la familia humana, los vínculos de la solidaridad

fraterna que se basan en el recíproco reconocimiento del mismo y único Padre; no depende del Papa, ni de ninguna otra autoridad eclesial: “No fue la Iglesia que impuso Fátima –diría el Cardenal Manuel Cerejeira, de venerada memoria–, sino que fue Fátima, la que se impuso a la Iglesia”.

La Virgen María bajó del cielo para recordarnos verdades del evangelio que son una fuente de esperanza para una humanidad, fría de amor y sin esperanza de salvación. Naturalmente, esta esperanza tiene, como primera y radical dimensión, no la relación horizontal, sino la vertical y trascendente. La relación con Dios es constitutiva del ser humano, que ha sido creado por Dios y destinado a Dios: por su propia estructura cognitiva busca la verdad, tiende al bien en la esfera volitiva, y en la dimensión estética es atraído por la belleza. La conciencia es cristiana en la medida en que se abre a la plenitud de la vida y de la sabiduría, que tenemos en Jesucristo. La visita, que ahora inicio bajo el signo de la esperanza, pretende ser una propuesta de sabiduría y de misión.

El justo ordenamiento de la sociedad deriva de una visión sapiencial de la vida y del mundo. Radicada en la historia, la Iglesia está abierta a colaborar con quien no excluye ni reduce al ámbito privado la esencial consideración del sentido humano de la vida. No se trata de una confrontación ética entre un sistema laico y un sistema religioso, sino de una cuestión de sentido, al cual se confía la propia libertad. El punto clave es el valor que se atribuye a la cuestión del sentido y a su implicación en la vida pública. El paso a la república, que se llevó a cabo en Portugal hace un siglo, ha establecido, con la distinción entre la Iglesia y el Estado, un nuevo espacio de libertad para la Iglesia, formalizado en los dos Concordatos de 1940 y 2004, en contextos culturales y perspectivas eclesiales muy marcados por rápidos cambios. Los sufrimientos causados por las transformaciones han sido afrontados generalmente con valentía. Vivir en la pluralidad de sistemas de valores y de cuadros éticos requiere un viaje al centro del propio yo y al núcleo del cristianismo para reforzar la calidad del testimonio hasta la santidad, para encontrar caminos de misión hasta la radicalidad del martirio.

Queridos hermanos y amigos portugueses, os agradezco de nuevo vuestra cordial bienvenida. Que Dios bendiga a cuantos os encontráis aquí y a todos los habitantes de esta noble y amada Nación, que confío a Nuestra Señora de Fátima, imagen sublime del amor de Dios que abraza a todos como hijos.



Saludo al personal del Palacio de Belém (Lisboa, 11 de mayo de 2010)

Queridos amigos:

En el ámbito de mi visita al Señor Presidente, no podía dejar de veros y saludaros personalmente, a cuantos colaboráis para atender adecuadamente los altos objetivos de la Presidencia de la República y cuidar este hermoso palacio y a los que viven o son recibidos en él. Por mi parte, os manifiesto mi más sincero agradecimiento, junto con los mayores éxitos en vuestras respectivas funciones. Os aseguro un recuerdo particular en mis oraciones por todos vosotros y vuestros familiares. Que el buen Dios os bendiga y os fortalezca con su gracia y su luz, para que promováis una sociedad más justa y un futuro mejor para todos, en el centenario de la República Portuguesa, mediante la consideración que demostráis los unos por los otros en el lugar del trabajo y por vuestra preocupación por el bien común al que servís. Que la bendición de Dios todopoderoso Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros.

Santa Misa en el Terreiro do Paço de Lisboa Homilía del Santo Padre (11 de mayo de 2010)

Benedicto XVI ha exhortado esta tarde en Lisboa a anunciar con vigor y alegría el acontecimiento de la resurrección de Cristo que “nos asegura que ningún poder adverso podrá jamás destruir la Iglesia”. El Santo Padre ha celebrado esta tarde la Santa Misa en la Plaza del Palacio, nombre histórico de la actual Plaza del Comercio, y que proviene del antiguo palacio real destruido en el gran terremoto y posterior maremoto que destruyó prácticamente Lisboa en 1775.

En su homilía el Pontífice ha elogiado el papel desempeñado por Portugal en la historia ganándose “un puesto glorioso entre las naciones por el servicio prestado a la difusión de la fe”.

Queridos hermanos y hermanas, Jóvenes amigos

«Id y haced discípulos de todos los pueblos, [...] enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). Estas palabras de Cristo resucitado tienen un significado particular en esta ciudad de Lisboa, de donde han salido numerosas generaciones de cristianos – obispos, sacerdotes, personas consagradas y laicos, hombres y mujeres, jóvenes y menos jóvenes – obedeciendo a la llamada del Señor y armados simplemente con esta certeza que Él les dejó: «Yo estoy con vosotros todos los días». Portugal se ha ganado un puesto glorioso entre las naciones por el servicio prestado a la difusión de la fe: en las cinco partes del mundo, hay Iglesias particulares nacidas gracias a la acción misionera portuguesa.

En tiempos pasados, vuestro ir en busca de otros pueblos no ha impedido ni destruido los vínculos con lo que erais y creáis, más aún, habéis logrado transplantar experiencias y particularidades con sabiduría cristiana, abriéndoos a las aportaciones de los demás para ser vosotros mismos, en una aparente debilidad que es fuerza. Hoy, al participar en la construcción de la Comunidad Europea, lleváis la contribución de vuestra identidad cultural y religiosa. En efecto, Jesucristo, del mismo modo que se unió a los discípulos en el camino de Emaús, camina también con nosotros según su promesa: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». Aunque de modo diferente a los Apóstoles, también nosotros tenemos una experiencia auténtica y personal de la presencia del Señor resucitado. Se supera la distancia de los siglos, y el Resucitado se ofrece vivo y operante por medio de nosotros en el hoy de la Iglesia y del mundo. Ésta es nuestra gran alegría. En el caudal vivo de la Tradición de la Iglesia, Cristo no está a dos mil años de distancia, sino que está realmente presente entre nosotros y nos da la Verdad, nos da la Luz que nos hace vivir y encontrar el camino hacia el futuro.

Está presente en su Palabra, en la asamblea del Pueblo de Dios con sus Pastores y, de modo eminente, Jesús está con nosotros aquí en el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Saludo al Señor Cardenal Patriarca de Lisboa, a quien agradezco las amables palabras que me ha dirigido al comienzo de la celebración, en nombre de su comunidad, que me acoge y que abrazo con sus casi dos millones de hijos e hijas. Dirijo un saludo fraterno y amistoso a todos los presentes, queridos hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, queridos consagrados, consagradas y laicos comprometidos, queridas familias, queridos jóvenes, catecúmenos y bautizados, y que extendiendo a los que se unen a nosotros mediante la radio y la televisión. Agradezco cordialmente al Señor Presidente de la República por su presencia, y a las demás autoridades, con una mención especial del Alcalde de Lisboa, que ha tenido la amabilidad de honrarme con la entrega de las llaves de la ciudad.

Lisboa amiga, puerto y refugio de tantas esperanzas que ponía en ti quien partía, y que albergaba quien te visitaba; me gustaría usar hoy estas llaves que me has entregado para que puedas fundar tus esperanzas humanas en la divina Esperanza. En la lectura que acabamos de proclamar, tomada de la primera Carta de San Pedro, hemos oído: «Yo coloco en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado». Y el Apóstol explica: Acercaos al Señor, «la piedra viva



desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios» (1 P 2,6.4). Hermanos y hermanas, quien cree en Jesús no quedará defraudado; esto es Palabra de Dios, que no se engaña ni puede engañarnos. Palabra confirmada por una «muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas», y que el autor del Apocalipsis ha visto «vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos» (Ap 7,9). En esta innumerable multitud, no están sólo los santos Verísimo, Máxima y Julia, martirizados aquí en la persecución de Diocleciano, o san Vicente, diácono y mártir, patrón principal del Patriarcado, san Antonio y san Juan de Brito, que salieron de aquí para sembrar la buena semilla de Dios en otras tierras y pueblos, o san Nuño de Santa María, que he inscrito en el libro de los santos hace algo más de un año. De ella forman parte también los «siervos de nuestro Dios» de todo tiempo y lugar, que llevan marcada su frente con el signo de la cruz, con el sello «de Dios vivo» (Ap 7,2), el Espíritu Santo. Éste es el rito inicial que se ha realizado en cada uno de nosotros en el Bautismo, sacramento por el que la Iglesia da a luz a los «santos».

Sabemos que no le faltan hijos reacios e incluso rebeldes, pero es en los santos donde la Iglesia reconoce sus propios rasgos característicos y, precisamente en ellos, saborea su alegría más profunda. Todos tienen en común el deseo de encarnar el Evangelio en su existencia, bajo el impulso del eterno animador del Pueblo de Dios, que es el Espíritu Santo. Al fijar la mirada sobre sus propios santos, esta Iglesia particular ha llegado a la conclusión de que la prioridad pastoral de hoy es hacer de cada hombre y mujer cristianos una presencia radiante de la perspectiva evangélica en medio del mundo, en la familia, la cultura, la economía y la política. Con frecuencia nos preocupamos afanosamente por las consecuencias sociales, culturales y políticas de la fe, dando por descontado que hay fe, lo cual, lamentablemente, es cada vez menos realista. Se ha puesto una confianza tal vez excesiva en las estructuras y en los programas eclesiales, en la distribución de poderes y funciones, pero ¿qué pasaría si la sal se volviera insípida?

Para que esto no ocurra, es necesario anunciar de nuevo con vigor y alegría el acontecimiento de la muerte y resurrección de Cristo, corazón del cristianismo, el núcleo y fundamento de nuestra fe, recio soporte de nuestras certezas, viento impetuoso que disipa todo miedo e indecisión, cualquier duda y cálculo humano. La resurrección de Cristo nos asegura que ningún poder adverso podrá jamás destruir la Iglesia. Así, pues, nuestra fe tiene fundamento, pero hace falta que esta fe se haga vida en cada uno de nosotros. Por tanto, se ha de hacer un gran esfuerzo capilar para que todo cristiano se convierta en un testigo capaz de dar cuenta siempre y a todos de la esperanza que lo anima (cf. 1 P 3,15). Sólo Cristo puede satisfacer plenamente los anhelos más profundos del corazón humano y dar respuesta a sus interrogantes que más le inquietan sobre el sufrimiento, la injusticia y el mal, sobre la muerte y la vida del más allá.

Queridos hermanos y jóvenes amigos, Cristo está siempre con nosotros y camina siempre con su Iglesia, la acompaña y la protege, como Él nos dijo: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). Nunca dudéis de su presencia. Buscad siempre al Señor Jesús, creed en la amistad con Él, recibidlo en la comunión. Aprended a escuchar su palabra y a reconocerlo también en los pobres. Vivid vuestra existencia con alegría y entusiasmo, seguros de su presencia y su amistad gratuita, generosa, fiel hasta la muerte de cruz. Dad testimonio a todos de la alegría por su presencia, fuerte y suave, comenzando por vuestros coetáneos. Decidles que es hermoso ser amigo de Jesús y que vale la pena seguirlo. Mostrad con vuestro entusiasmo que, de las muchas formas de vivir que el mundo parece ofrecernos hoy – aparentemente todas del mismo nivel –, la única en la que se encuentra el verdadero sentido de la vida y, por tanto, la alegría auténtica y duradera, es siguiendo a Jesús.

Buscad cada día la protección de María, Madre del Señor y espejo de toda santidad. Ella, la toda Santa, os ayudará a ser fieles discípulos de su Hijo Jesucristo.

Mensaje conmemorativo del Santo Padre para el 50° aniversario de la fundación del Santuario de Cristo Rey en Almada (11 de mayo de 2010)

Queridos hermanos y hermanas:

En estos momentos dirijo la mirada a la otra orilla del Tajo, donde se encuentra el monumento a Cristo Rey, casi en la clausura de las celebraciones de su 50 aniversario. Ante la imposibilidad de visitar el santuario –como quería Mons. Gilberto, Obispo de Setúbal–, quisiera indicar aquí a las nuevas generaciones los ejemplos de esperanza en Dios y la lealtad al voto que se le hizo, y

que los obispos y los fieles de entonces nos han dejado esculpidos en el monumento, como signo de amor y reconocimiento por preservar la paz en Portugal. Desde allí, la imagen de Cristo extiende los brazos a todo Portugal, como si quisiera recordarle la Cruz en la que Jesús ha alcanzado la paz del universo y se ha manifestado como Rey y siervo, porque es el verdadero Salvador de la humanidad.

Que, como santuario, sea cada vez más un lugar donde todos los creyentes verifiquen cómo los criterios del Reino de Cristo han sido impresos en su vida de consagración bautismal, para promover la edificación del amor, la justicia y la paz, interviniendo en la sociedad en favor de los pobres y oprimidos, para centrar la espiritualidad de las comunidades cristianas en Cristo, Señor y juez de la historia.

Imploro abundantes bendiciones del cielo, creadoras de esperanza y de paz duradera en los corazones, en las familias y en la sociedad, sobre todos los que trabajan y sirven en el Santuario de Cristo Rey, sobre sus peregrinos y todos los diocesanos de Setúbal.



Saludo a los jóvenes reunidos ante la Nunciatura Apostólica (Lisboa, 11 de mayo de 2010)

Queridos amigos:

Me ha alegrado la participación tan viva y numerosa de los jóvenes en la Eucaristía de esta tarde en el Terreiro do Paço, manifestando su fe y su determinación de construir el futuro sobre el Evangelio de Jesucristo. Gracias por el alegre testimonio que dais de Cristo, eternamente joven, y por el afecto que manifestáis hacia su pobre Vicario en la tierra con esta serenata. Habéis venido a desearme buenas noches, y os lo agradezco de corazón; pero ahora debéis dejarme ir a dormir, de lo contrario no sería una buena noche y nos espera el día de mañana.

Estoy muy feliz de poder unirme a la multitud de peregrinos de Fátima, en el décimo aniversario de la Beatificación de Francisco y Jacinta. Ellos, con la ayuda de la Virgen, aprendieron a ver la luz de Dios dentro de sus corazones y a adorarla en sus vidas. Que la Virgen María os conceda la misma gracia y os proteja. Sigo contando con vosotros y con vuestras oraciones, para que esta Visita en Portugal sea fructífera. Y ahora, con gran afecto, os imparto mi Bendición, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Buenas noches y hasta mañana. Muchas gracias.

Encuentro con el mundo de la cultura en el Centro Cultural de Belém (Lisboa, 12 de mayo de 2010)

Tras una primera jornada oficial de bienvenida y de cortesía protocolaria, por la mañana, con las altas instituciones del estado y por, la tarde, celebrando una multitudinaria Misa en la plaza del Palacio en Lisboa, la segunda jornada de Benedicto XVI en Portugal se centró esa mañana en el encuentro del Papa con el mundo e la cultura, que ha tenido lugar en el Centro Cultural de Belém, de la capital lisboeta.

Queridos Hermanos en el Episcopado, Ilustres Cultivadores del Pensamiento, la Ciencia y el Arte, Queridos amigos

Siento una gran alegría al ver aquí reunido el conjunto multiforme de la cultura portuguesa, que de manera tan digna representáis: mujeres y hombres empeñados en la investigación y edificación de los varios saberes. Expreso a todos el testimonio de mi más alta estima y consideración, reconociendo la importancia de lo que hacéis y de lo que sois. El Gobierno, representado aquí por la Señora Ministra de Cultura, y a la que dirijo mi deferente y grato saludo, se preocupa por las prioridades nacionales del mundo de la cultura, con los oportunos incentivos. Doy las gracias a todos los que han hecho posible este encuentro nuestro, en particular a la Comisión Episcopal de la Cultura, con su Presidente, Mons. Manuel Clemente, a quien agradezco las palabras de cordial acogida y la presentación de la realidad polifónica de la cultura portuguesa, representada aquí por algunos de sus mejores protagonistas, y de cuyos sentimientos y expectativas se ha hecho portavoz el cineasta Manuel de Oliveira, de venerable edad y



trayectoria, y a quien saludo con admiración y afecto, al mismo tiempo que le agradezco las palabras que me ha dirigido, y en las que ha dejado entrever las ansias y disposiciones del alma portuguesa en medio de las turbulencias de la sociedad actual.

En efecto, en la cultura de hoy se refleja una “tensión” entre el presente y la tradición, que a veces adquiere forma de “conflicto”. La dinámica de la sociedad absolutiza el presente, aislándolo del patrimonio cultural del pasado y sin la intención de proyectar un futuro. Pero, una valorización del “presente” como fuente de inspiración del sentido de la vida, tanto individual como social, se enfrenta con la fuerte tradición cultural del pueblo portugués, profundamente marcada por el influjo milenar del cristianismo, y con un sentido de responsabilidad global, confirmada en la aventura de los descubrimientos y en el celo misionero, compartiendo la fe con otros pueblos. Los ideales cristianos de universalidad y fraternidad inspiraron esta aventura común, aunque también se sintió la influencia del iluminismo y del laicismo. Esta tradición dio origen a lo que podíamos llamar una “sabiduría”, es decir, un sentido de la vida y de la historia, del que formaban parte un universo ético y un “ideal” que cumplir por parte de Portugal, que siempre ha procurado relacionarse con el resto del mundo.

La Iglesia aparece como la gran defensora de una sana y elevada tradición, cuya rica aportación está al servicio de la sociedad; ésta sigue respetando y apreciando su servicio al bien común, pero se aleja de la mencionada “sabiduría” que forma parte de su patrimonio. Este “conflicto” entre la tradición y el presente se expresa en la crisis de la verdad, pero sólo ésta puede orientar y trazar el rumbo de una existencia lograda, como individuo o como pueblo. De hecho, un pueblo que deja de saber cuál es su propia verdad, acaba perdiéndose en el laberinto del tiempo y de la historia, sin valores bien definidos, sin grandes objetivos claramente enunciados. Queridos amigos, queda por hacer un gran esfuerzo para aprender la forma en que la Iglesia se sitúa en el mundo, ayudando a la sociedad a entender que el anuncio de la verdad es un servicio que ella le ofrece, abriendo horizontes nuevos de futuro, grandeza y dignidad. En efecto, la Iglesia tiene «una misión de verdad que cumplir en todo tiempo y circunstancia a favor de una sociedad a medida del hombre, de su dignidad y de su vocación. [...] La fidelidad al hombre exige la fidelidad a la verdad, que es la única garantía de libertad (cf. Jn 8,32) y de la posibilidad de un desarrollo humano integral. Por eso, la Iglesia la busca, la anuncia incansablemente y la reconoce allí donde se manifieste. Para la Iglesia, esta misión de verdad es irrenunciable» (Enc. Caritas in veritate, 9). Para una sociedad formada mayoritariamente por católicos, y cuya cultura ha sido profundamente marcada por el cristianismo, resulta dramático intentar encontrar la verdad fuera de Jesucristo. Para nosotros, cristianos, la Verdad es divina; es el “Logos” eterno, que tomó expresión humana en Jesucristo, que pudo afirmar con objetividad: «Yo soy la verdad» (Jn 14,6). La convivencia de la Iglesia, con su firme adhesión al carácter perenne de la verdad, con el respeto por otras “verdades”, o con la verdad de otros, es algo que la misma Iglesia está aprendiendo. En este respeto dialogante se pueden abrir puertas nuevas para la transmisión de la verdad.



«La Iglesia -escribía el Papa Pablo VI- debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio» (Enc. Ecclesiam suam, 34). En efecto, el diálogo sin ambages, y respetuoso de las partes implicadas en él, es una prioridad hoy en el mundo, y en la que la Iglesia se siente comprometida. Una prueba de ello es la presencia de la Santa Sede en los diversos organismos internacionales, como por ejemplo en el Centro Norte-Sur del Consejo de Europa, instituido aquí en Lisboa hace 20 años, y que tiene como piedra angular el diálogo intercultural, con el fin de promover la cooperación entre Europa, el Sur del Mediterráneo y África, y construir una ciudadanía mundial fundada sobre los derechos humanos y la responsabilidad de los ciudadanos, con independencia de su origen étnico o pertenencia política, y respetuoso de las creencias religiosas. Teniendo en cuenta la diversidad cultural, es preciso lograr que las personas no sólo acepten la existencia de la cultura del otro, sino que aspiren también a enriquecerse con ella y a ofrecerle lo que se tiene de bueno, de verdadero y de bello.

«La Iglesia -escribía el Papa Pablo VI- debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio» (Enc. Ecclesiam suam, 34). En efecto, el diálogo sin ambages, y respetuoso de las partes implicadas en él, es una prioridad hoy en el mundo, y en la que la Iglesia se siente comprometida. Una prueba de ello es la presencia de la Santa Sede en los diversos organismos internacionales, como por ejemplo en el Centro Norte-Sur del Consejo de Europa, instituido aquí en Lisboa hace 20 años, y que tiene como piedra angular el diálogo intercultural, con el fin de promover la cooperación entre Europa, el Sur del Mediterráneo y África, y construir una ciudadanía mundial fundada sobre los derechos humanos y la responsabilidad de los ciudadanos, con independencia de su origen étnico o pertenencia política, y respetuoso de las creencias religiosas. Teniendo en cuenta la diversidad cultural, es preciso lograr que las personas no sólo acepten la existencia de la cultura del otro, sino que aspiren también a enriquecerse con ella y a ofrecerle lo que se tiene de bueno, de verdadero y de bello.

Éste es un momento que exige lo mejor de nuestras fuerzas, audacia profética y, como diría vuestro Poeta nacional, «mostrar al mundo nuevos mundos» (Luigi di Camões, Os Lusíades, II, 45). Vosotros, trabajadores de la cultura en cualquiera de sus formas, creadores de pensamiento y de opinión, «gracias a vuestro talento, tenéis la posibilidad de hablar al corazón de la humanidad, de tocar la sensibilidad individual y colectiva, de suscitar sueños y esperanzas, de ensanchar los horizontes del conocimiento y del compromiso humano. [...] Y no tengáis miedo de confrontaros con la fuente primera y última de la belleza, de dialogar con los creyentes, con quienes como vosotros se sienten peregrinos en el mundo y en la historia hacia la Belleza infinita» (Discurso a los artistas, 21-11-2009).

Precisamente, con el fin de «infundir en las venas de la humanidad actual la virtud perenne, vital y divina del Evangelio» (Juan XXIII, Const. ap. Humanae salutis, 3), se celebró el Concilio Vaticano II, en el que la Iglesia, a partir de una renovada conciencia de la tradición católica, toma en serio y discierne, transfigura y trasciende las críticas que están en la base de las fuerzas que caracterizaron la modernidad, o sea la Reforma y el Iluminismo. Así, la Iglesia, por sí misma, acogía y recreaba lo mejor de las instancias de la modernidad, pero por un lado superándolas y, por otro, evitando sus errores y veredas que no tienen salida. El evento conciliar puso las premisas de una auténtica renovación católica y de una nueva civilización, la “civilización del amor”, como servicio evangélico al hombre y a la sociedad.

Queridos amigos, la Iglesia considera su misión prioritaria en la cultura actual mantener despierta la búsqueda de la verdad y, consecuentemente, de Dios; llevar a las personas a mirar más allá de las cosas penúltimas y ponerse a la búsqueda de las últimas. Os invito a profundizar en el conocimiento de Dios, del mismo modo que él se ha revelado en Jesucristo para nuestra plena realización. Haced cosas bellas, pero, sobre todo, convertir vuestras vidas en lugares de belleza. Que interceda por vosotros Santa María de Belén, venerada desde siglos por los navegantes del océano y hoy por los navegantes del Bien, la Verdad y la Belleza.

Visita a la Capilla de las Apariciones: Oración del Santo Padre (Fátima, 12 de mayo de 2010)

Benedicto XVI ha llegado esta tarde a Fátima, meta principal de este peregrinaje marcado por la celebración del décimo aniversario de la beatificación de los pastorcitos Francisco y Jacinta. La primera de sus visitas ha sido precisamente a la Capilla de las Apariciones del Santuario de Nuestra Señora de Fátima, ante cuya imagen el Papa se ha recogido de rodillas en oración. Este ha sido el texto completo de la oración de Benedicto XVI, en la que ha recordado a Juan Pablo II y su agradecimiento por aquella “mano invisible” que lo libró de la muerte.



ORACIÓN A LA VIRGEN

Señora Nuestra
y Madre de todos los hombres y mujeres,
aquí estoy como un hijo
que viene a visitar a su Madre
y lo hace en compañía
de una multitud de hermanos y hermanas.
Como Sucesor de Pedro,
al que se le confió la misión
de presidir el servicio
de la caridad en la Iglesia de Cristo
y de confirmar a todos en la fe
y en la esperanza,
quiero presentar a tu Corazón Inmaculado
las alegrías y las esperanzas,
así como los problemas y los sufrimientos
de cada uno de estos hijos e hijas tuyos,
que se encuentran en Cova de Iria
o que nos acompañan desde la distancia.
Madre amabilísima,
tú conoces a cada uno por su nombre,
con su rostro y con su historia,
y quieres a todos
con amor materno,
que fluye del mismo corazón de Dios Amor.
Te confío a todos y los consagro a ti,
María Santísima,
Madre de Dios y Madre nuestra.
El Venerable Papa Juan Pablo II,
que te visitó tres veces, aquí en Fátima,
y te agradeció aquella “mano invisible”
que lo libró de la muerte,
en el atentado del trece de mayo,
en la Plaza de San Pedro, hace casi treinta años,
quiso ofrecer al Santuario de Fátima
la bala que lo hirió gravemente
y que fue colocada en tu corona de Reina de la Paz.
Nos consuela profundamente

saber que estás coronada
no sólo con la plata
y el oro de nuestras alegrías y esperanzas,
sino también con la “bala”
de nuestras preocupaciones y sufrimientos.
Te agradezco, Madre querida,
las oraciones y sacrificios
que los Pastorcillos
de Fátima realizaron por el Papa,
animados por los sentimientos
que tú les habías infundido en las apariciones.
Agradezco igualmente a todos aquellos que,
cada día,
rezan por el Sucesor de Pedro
y sus intenciones,
para que el Papa sea fuerte en la fe,
audaz en la esperanza y ferviente en el amor.
Madre querida por todos nosotros,
te entrego aquí en tu Santuario de Fátima,
la Rosa de Oro
que he traído desde Roma,
como regalo de gratitud del Papa,
por las maravillas que el Omnipotente
ha realizado por tu mediación
en los corazones de tantos peregrinos
que vienen a esta tu casa materna.
Estoy seguro de que los Pastorcillos de Fátima,
los Beatos Francisco y Jacinta
y la Sierva de Dios Lucía de Jesús,
nos acompañan en este momento de súplica y júbilo.

El Santo Padre ha traído desde Roma un regalo de gratitud a la Virgen de Fátima, una Rosa de Oro. El regalo en cuestión se trata de una figura de dos rosas y dos pequeños brotes con varias ramas y hojas. La rosa más grande, completamente dorada muestra en su centro un corazón y un rosario entrelazado en oro y madreperla, ambos símbolos de la Virgen de Fátima.

Celebración de Vísperas con sacerdotes, religiosos, seminaristas y diáconos en la iglesia de la Santísima Trinidad (Fátima, 12 de mayo de 2010)

El Santo Padre dedicó su homilía en la celebración de las Vísperas con los sacerdotes, religiosos, seminaristas y diáconos a la fidelidad, a la lealtad a la propia vocación, que debe tener cada cristiano, como discípulo que quiere seguir al Señor. El Papa manifestó a los consagrados y a los miembros de movimientos y comunidades eclesiales reunidos en la Iglesia de la Santísima Trinidad en Fátima, “el aprecio y reconocimiento de la Iglesia” por su testimonio “a menudo silencioso y nada fácil” y pidió al Señor para que los recompense en este camino de entrega a Cristo y a su Iglesia.

Queridos hermanos y hermanas

“Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer [...] para que recibiéramos el ser hijos adoptivos” (Ga 4, 4.5). La plenitud de los tiempos llegó, cuando el Eterno irrumpió en el tiempo: por obra y gracia del Espíritu Santo, el Hijo del Altísimo fue concebido y se hizo hombre en el seno de una mujer: la Virgen Madre, tipo y modelo excelso de la Iglesia creyente. Ella no deja de generar nuevos hijos en el Hijo, que el Padre ha querido como primogénito de muchos hermanos. Cada uno de nosotros está llamado a ser, con María y como María, un signo humilde y sencillo de la Iglesia que continuamente se ofrece como esposa en las manos de su Señor.

A todos vosotros, que habéis entregado vuestras vidas a Cristo, deseo expresaros esta tarde el aprecio y el reconocimiento de la Iglesia. Gracias por vuestro testimonio a menudo silencioso y para nada fácil; gracias por vuestra fidelidad al Evangelio y a la Iglesia. En Jesús presente en la Eucaristía, abrazo a mis hermanos en el sacerdocio y el diaconado, a las consagradas y consagrados, a los seminaristas y a los miembros de los movimientos y de las nuevas comunidades eclesiales aquí presentes. Que el Señor recompense, como sólo Él sabe y puede hacerlo, a todos los que han hecho posible que nos encontremos aquí ante Jesús Eucaristía, en particular a la Comisión Episcopal para las Vocaciones y los Ministerios, con su Presidente, Mons. Antonio Santos, al que agradezco sus palabras llenas de afecto colegial y fraterno pronunciadas al inicio de estas Vísperas. En este “cenáculo” ideal de fe que es Fátima, la Virgen Madre nos indica el camino para nuestra oblación pura y santa en las manos del Padre.

Permitidme que os abra mi corazón para deciros que la principal preocupación de cada cristiano, especialmente de la persona consagrada y del ministro del Altar, debe ser la fidelidad, la lealtad a la propia vocación, como discípulo que quiere seguir al Señor. La fidelidad a lo largo del tiempo es el nombre del amor; de un amor coherente, verdadero y profundo a Cristo Sacerdote. “Si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial” (Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte*, 31). Que, en este Año Sacerdotal que mira ya a su fin, descienda sobre todos vosotros abundantes gracias para que viváis el gozo de la consagración y testimoniéis la fidelidad sacerdotal fundada en la fidelidad de Cristo. Esto supone evidentemente una auténtica intimidad con Cristo en la oración, ya que la experiencia fuerte e intensa del amor del Señor llevará a los sacerdotes y a los consagrados a corresponder de un modo exclusivo y esponsal a su amor.

Esta vida de especial consagración nació como memoria evangélica para el pueblo de Dios, memoria que manifiesta, certifica y anuncia a toda la Iglesia la radicalidad evangélica y la venida del Reino. Por lo tanto, queridos consagrados y consagradas, con vuestra dedicación a la oración, a la ascesis, al progreso en la vida espiritual, a la acción apostólica y a la misión, tended a la Jerusalén celeste, anticipad la Iglesia escatológica, firme en la posesión y en la contemplación amorosa del Dios Amor. Este testimonio es muy necesario en el momento presente. Muchos de nuestros hermanos viven como si no existiese el más allá, sin preocuparse de la propia salvación eterna. Todos los hombres están llamados a conocer y a amar a Dios, y la Iglesia tiene como misión ayudarles en esta vocación. Sabemos bien que Dios es el dueño de sus dones, y que la conversión de los hombres es una gracia. Pero nosotros somos responsables del anuncio de la fe, en su integridad y con sus exigencias. Queridos amigos, imitemos al Cura de Ars que rezaba así al buen Dios: “Concédeme la conversión de mi parroquia, y yo acepto sufrir todo lo que tu quieras durante el resto de mi vida”. Él hizo todo lo posible por sacar a las personas de la tibieza y conducir las al amor.

Hay una solidaridad profunda entre todos los miembros del Cuerpo de Cristo: no es posible amarlo sin amar a sus hermanos.



Juan María Vianney quiso ser sacerdote precisamente para la salvación de ellos: “Ganar la almas para el buen Dios”, declaraba al anunciar su vocación con dieciocho años de edad, así como Pablo decía: “Ganar a todos los que pueda” (1 Co 9,19). El Vicario general le había dicho: “No hay mucho amor de Dios en la Parroquia, usted lo pondrá”. Y, en su pasión sacerdotal, el santo párroco era misericordioso como Jesús en el encuentro con cada pecador. Prefería insistir en el aspecto atrayente de la virtud, en la misericordia de Dios, en cuya presencia nuestros pecados son “granos de arena”. Presentaba la temura de Dios ofendida. Temía que los sacerdotes se volvieran “insensibles” y se acostumbraran a la indiferencia de sus fieles: “Ay del Pastor -advertía- que permanece en silencio viendo cómo se ofende a Dios y las almas se pierden”.

Amados hermanos sacerdotes, en este lugar especial por la presencia de María, teniendo ante nuestros ojos su vocación de fiel discípula de su Hijo Jesús, desde su concepción hasta la Cruz y después en el camino de la Iglesia naciente, considerad la extraordinaria gracia de vuestro sacerdocio. La fidelidad a la propia vocación exige arrojo y confianza, pero el Señor también quiere que sepáis unir vuestras fuerzas; mostraos solícitos unos con otros, sosteniéndoos fraternalmente. Los momentos de oración y estudio en común, compartiendo las exigencias de la vida y del trabajo sacerdotal, son una parte necesaria de vuestra existencia. Cuánto bien os hace esa acogida mutua en vuestras casas, con la paz de Cristo en vuestros corazones. Qué importante es que os ayudéis mutuamente con la oración, con consejos útiles y con el discernimiento. Estad particularmente atentos a las situaciones que debilitan de alguna manera los ideales sacerdotales o la dedicación a actividades que no concuerdan del todo con lo que es propio de un ministro de Jesucristo. Por lo tanto, asumid como una necesidad actual, junto al calor de la fraternidad, la actitud firme de un hermano que ayuda a otro hermano a “permanecer en pie”.

Aunque el sacerdocio de Cristo es eterno (cfr. Hb 5,6), la vida de los sacerdotes es limitada. Cristo quiere que otros, a lo largo de los siglos, perpetúen el sacerdocio ministerial instituido por Él. Por lo tanto, mantened en vuestro interior y en vuestro entorno la tensión de suscitar entre los fieles -colaborando con la gracia del Espíritu Santo- nuevas vocaciones sacerdotales. La oración confiada y perseverante, el amor gozoso a la propia vocación y la dedicación a la dirección espiritual os ayudará a discernir el carisma vocacional en aquellos que Dios llama.

Queridos seminaristas, que ya habéis dado el primer paso hacia el sacerdocio y os estáis preparando en el Seminario Mayor o en las Casas de Formación religiosa, el Papa os anima a ser conscientes de la gran responsabilidad que tendréis que asumir: examinad bien las intenciones y motivaciones; dedicaos con entusiasmo y con espíritu generoso a vuestra formación. La Eucaristía, centro de la vida del cristiano y escuela de humildad y de servicio, debe ser el objeto principal de vuestro amor. La adoración, la piedad y la atención al Santísimo Sacramento, a lo largo de estos años de preparación, harán que un día celebéis el sacrificio del Altar con verdadera y edificante unción.

En este camino de fidelidad, amados sacerdotes y diáconos, consagrados y consagradas, seminaristas y laicos comprometidos, nos guía y acompaña la Bienaventurada Virgen María. Con Ella y como Ella somos libres para ser santos; libres para ser pobres, castos y obedientes; libres para todos, porque estamos desprendidos de todo; libres de nosotros mismos para que en cada uno crezca Cristo, el verdadero consagrado al Padre y el Pastor al cual los sacerdotes, siendo presencia suya, prestan su voz y sus ojos, libres para llevar a Santísima Trinidad a Jesús muerto y resucitado, que permanece con nosotros hasta el final

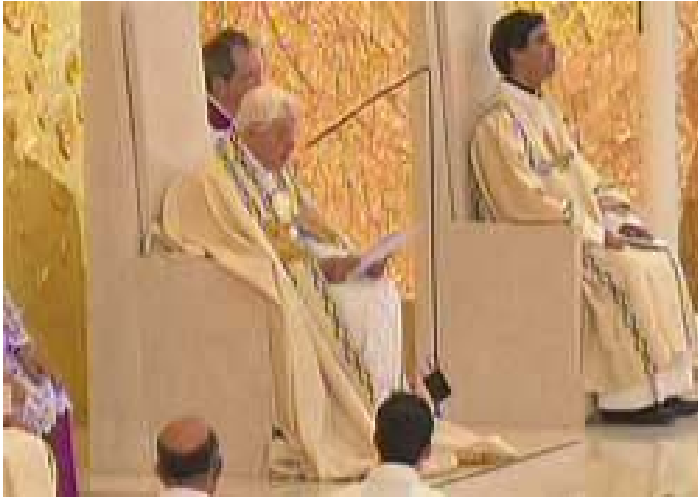
Acto de consagración de los sacerdotes al Corazón Inmaculado de María (Iglesia de la Santísima Trinidad - Fátima, 12 de mayo de 2010)

En las vísperas celebradas esta tarde en la iglesia de la Santísima Trinidad de Fátima, Benedicto XVI ha consagrado a los sacerdotes el “corazón materno” de María Santísima invocando sobre ellos su protección. Durante este acto de ofrecimiento el Pontífice ha pronunciado una oración dirigida a la Madre Inmaculada a quien ha pedido su intercesión para “no desmerecer esta vocación sublime, para no ceder a nuestros egoísmos, ni a las lisonjas del mundo, ni a las tentaciones del Maligno”.

Madre Inmaculada,
en este lugar de gracia,
convocados por el amor de tu Hijo Jesús,
Sumo y Eterno Sacerdote, nosotros,
hijos en el Hijo y sacerdotes suyos,
nos consagramos a tu Corazón materno,
para cumplir fielmente la voluntad del Padre.

Somos conscientes de que, sin Jesús,
no podemos hacer nada (cfr. Jn 15,5)
y de que, sólo por Él, con Él y en Él,
seremos instrumentos de salvación para el mundo.

Esposa del Espíritu Santo,
alcánzanos el don inestimable
de la transformación en Cristo.
Por la misma potencia del Espíritu que,
extendiendo su sombra sobre Ti,
te hizo Madre del Salvador,
ayúdanos para que Cristo, tu Hijo,
nazca también en nosotros.
Y, de este modo, la Iglesia pueda
ser renovada por santos sacerdotes,
transfigurados por la gracia de Aquel
que hace nuevas todas las cosas.



Madre de Misericordia,
ha sido tu Hijo Jesús quien nos ha llamado
a ser como Él:
luz del mundo y sal de la tierra
(cfr. Mt 5,13-14).

Ayúdanos,
con tu poderosa intercesión,
a no desmerecer esta vocación sublime,
a no ceder a nuestros egoísmos,
ni a las lisonjas del mundo,
ni a las tentaciones del Maligno.

Presérvanos con tu pureza,
custódianos con tu humildad
y rodéanos con tu amor maternal,
que se refleja en tantas almas
consagradas a ti
y que son para nosotros
auténticas madres espirituales.

Madre de la Iglesia,
nosotros, sacerdotes,
queremos ser pastores
que no se apacientan a sí mismos,
sino que se entregan a Dios por los hermanos,
encontrando la felicidad en esto.
Queremos cada día repetir humildemente
no sólo de palabra sino con la vida,
nuestro "aquí estoy".

Guiados por ti,
queremos ser Apóstoles
de la Divina Misericordia,
llenos de gozo por poder celebrar diariamente
el Santo Sacrificio del Altar
y ofrecer a todos los que nos lo pidan
el sacramento de la Reconciliación.

Abogada y Mediadora de la gracia,
tu que estas unida

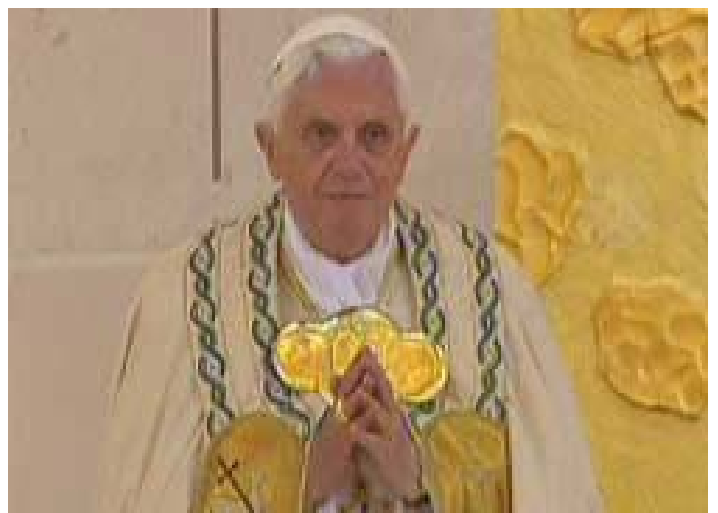
a la única mediación universal de Cristo,
pide a Dios, para nosotros,
un corazón completamente renovado,
que ame a Dios con todas sus fuerzas
y sirva a la humanidad como tú lo hiciste.

Repite al Señor
esa eficaz palabra tuya:
"no les queda vino" (Jn 2,3),
para que el Padre y el Hijo derramen sobre nosotros,
como una nueva efusión,
el Espíritu Santo.

Lleno de admiración y de gratitud
por tu presencia continua entre nosotros,
en nombre de todos los sacerdotes,
también yo quiero exclamar:
"¿quién soy yo para que me visite
la Madre de mi Señor? (Lc 1,43)

Madre nuestra desde siempre,
no te canses de "visitarnos",
consolarnos, sostenernos.
Ven en nuestra ayuda
y líbranos de todos los peligros
que nos acechan.
Con este acto de ofrecimiento y consagración,
queremos acogerte de un modo
más profundo y radical,
para siempre y totalmente,
en nuestra existencia humana y sacerdotal.

Que tu presencia haga reverdecer el desierto
de nuestras soledades y brillar el sol
en nuestras tinieblas,
haga que tome la calma después de la tempestad,
para que todo hombre vea la salvación
del Señor,
que tiene el nombre y el rostro de Jesús,
reflejado en nuestros corazones,
unidos para siempre al tuyo.
Así sea.





Bendición de las antorchas, rezo del Santo Rosario (Capilla de las Apariciones - Fátima, 12 de mayo de 2010)

A las diez y media de la noche ha comenzado la bendición de las antorchas y el rezo del Santo Rosario en la Capilla de las Apariciones. Tras la bendición de las antorchas Benedicto XVI se ha dirigido a los fieles a quienes ha dicho que con la vela encendida en la mano asemejaban a un mar de luz en torno a esta sencilla capilla, “levantada con amor para honrar a la Madre de Dios y Madre nuestra”.

Queridos peregrinos

Todos juntos, con la vela encendida en la mano, semejáis un mar de luz en torno a esta sencilla capilla, levantada con amor para honrar a la Madre de Dios y Madre nuestra, a la que los pastorcillos vieron volver de la tierra al cielo como una estela de luz. Sin embargo, ni ella ni nosotros tenemos luz propia: la recibimos de Jesús. Su presencia en nosotros renueva el misterio y el recuerdo de la zarza ardiente, que en otro tiempo atrajo a Moisés en el monte Sinaí, y que no deja de seducir a los que se dan cuenta de una luz especial en nosotros, que arde sin consumirnos (cf. Ex 3, 2-5). Por nosotros mismos, no somos más que una mísera zarza, en la que, sin embargo, se ha posado la gloria de Dios. A Él sea la gloria, y a nosotros la confesión humilde de nuestra nada y la adoración obediente de los designios divinos, que se cumplirán cuando “Dios lo será todo para todos” (1 Co 15, 28). La Virgen llena de gracia sirvió incomparablemente dichos designios: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38).

Queridos peregrinos, imitemos a María haciendo resonar en nuestra vida su “hágase en mí”. Dios había ordenado a Moisés: “Quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado” (Ex 3, 5). Y así lo hizo; luego se puso nuevamente las sandalias para ir a liberar a su pueblo de la esclavitud de Egipto y guiarlo a la tierra prometida. No se trataba simplemente de poseer una parcela de terreno o del territorio nacional al que todo pueblo tiene derecho. En la lucha por la liberación de Israel y en su salida de Egipto, lo que destaca en primer lugar es, sobre todo, el derecho a la libertad para adorar, a la libertad de un culto propio. A lo largo de la historia del pueblo elegido, la promesa de la tierra acaba asumiendo cada vez más este significado: la tierra se da para que haya un lugar de obediencia, para que haya un espacio abierto a Dios.

En nuestro tiempo, cuando en extensas regiones de la tierra la fe corre el riesgo de apagarse como una llama que se extingue, la prioridad más importante de todas es hacer a Dios presente en este mundo y facilitar a los hombres el acceso a Dios. No a un dios cualquiera, sino al Dios que ha hablado en el Sinaí; al Dios cuyo rostro reconocemos en el amor hasta el extremo (cf. Jn 13, 1), en Cristo crucificado y resucitado. Queridos hermanos y hermanas, adorad en vuestros corazones a Cristo Señor (cf. 1 P 3, 15). No tengáis miedo de hablar de Dios y de mostrar sin complejos los signos de la fe, haciendo resplandecer a los ojos de vuestros contemporáneos la luz de Cristo que, como canta la Iglesia en la noche de la Vigilia Pascual, engendra a la humanidad como familia de Dios.

Hermanos y hermanas, en este lugar impresiona ver cómo tres niños se rindieron a la fuerza interior que los había invadido en las apariciones del Ángel y de la Madre del cielo. Aquí, donde tantas veces se nos ha pedido que recemos el Rosario, dejémonos atraer por los misterios de Cristo, los misterios del Rosario de María. El rezo del Rosario nos permite poner nuestros ojos y nuestro corazón en Jesús, como su Madre, modelo insuperable de contemplación del Hijo. Al meditar los misterios gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos, recitando las avemarías, contemplamos todo el misterio de Jesús, desde la Encarnación a la Cruz y la gloria de la Resurrección; contemplamos la íntima participación de María en este misterio y nuestra vida en Cristo hoy, que también está tejida de momentos de alegría y de dolor, de sombras y de luz, de contrariedades y de esperanzas. La gracia inunda nuestro corazón suscitando el deseo de un cambio de vida radical y evangélico, en comunión de vida y de destino con Cristo, de manera que podamos decir con San Pablo: “Para mí la vida es Cristo” (Flp 1, 21).

Siento que me acompañan la devoción y el afecto de todos los fieles aquí reunidos y del mundo entero. Traigo conmigo las preocupaciones y las esperanzas de nuestro tiempo y los sufrimientos de la humanidad herida, los problemas del mundo, y vengo a ponerlos a los pies de Nuestra Señora de Fátima: Virgen Madre de Dios y Madre nuestra querida, intercede por nosotros ante tu Hijo, para que las familias de los pueblos, tanto aquellas que llevan el nombre de cristianas como las que todavía no conocen a su Salvador, vivan en paz y en concordia hasta que todas formen un solo Pueblo de Dios, a gloria de la santísima e indivisible Trinidad. Amén.

Santa Misa en la explanada del Santuario di Fátima (13 de mayo de 2010)

En la solemnidad de la Virgen de Fátima, Benedicto XVI ha celebrado esta mañana la Santa Misa en la explanada del Santuario de Nuestra Señora de Fátima, en un año en el que coinciden el décimo aniversario de la beatificación de los pastorcitos Francisco y Jacinta, el centenario del nacimiento de ésta última y el quinto de la muerte de sor Lucía.

Medio millón de fieles han acompañado al Santo Padre en esta festividad especial de Fátima, en la que el Papa ha rendido un especial homenaje a nuestra Madre bendita que nos ofrece el Amor de Dios que arde en el suyo, frente a una “familia humana dispuesta a sacrificar sus lazos más sagrados en el altar de los mezquinos egoísmos de nación, raza, ideología, grupo, individuo”.

Queridos peregrinos

“Su estirpe será célebre entre las naciones, [...] son la estirpe que bendijo el Señor” (Is 61,9). Así comenzaba la primera lectura de esta Eucaristía, cuyas palabras encuentran un admirable cumplimiento en esta asamblea recogida con devoción a los pies de la Virgen de Fátima. Hermanas y hermanos amadísimos, también yo he venido como peregrino, a esta “casa” que María ha elegido para hablarnos en estos tiempos modernos. He venido a Fátima para gozar de la presencia de María y de su protección materna. He venido a Fátima, porque hoy converge hacia este lugar la Iglesia peregrina, querida por su Hijo como instrumento de evangelización y sacramento de salvación. He venido a Fátima a rezar, con María y con tantos peregrinos, por nuestra humanidad afligida por tantas miserias y sufrimientos. En definitiva, he venido a Fátima, con los mismos sentimientos de los Beatos Francisco y Jacinta y de la Sierva de Dios Lucía, para hacer ante la Virgen una profunda confesión de que “amo”, de que la Iglesia y los sacerdotes “aman” a Jesús y desean fijar sus ojos en Él, mientras concluye este Año Sacerdotal, y para poner bajo la protección materna de María a los sacerdotes, consagrados y consagradas, misioneros y todos los que trabajan por el bien y que hacen de la Casa de Dios un lugar acogedor y benéfico.

Ellos son la estirpe que el Señor ha bendecido... Estirpe que el Señor ha bendecido eres tú, amada diócesis de Leiría-Fátima, con tu Pastor, Mons. Antonio Marto, al que agradezco el saludo que me ha dirigido al inicio y que me ha colmado de atenciones, a través también de sus colaboradores, durante mi estancia en este santuario. Saludo al Señor Presidente de la República y a las demás autoridades que sirven a esta gloriosa Nación. Envío un abrazo a todas las diócesis de Portugal, representadas aquí por sus obispos, y confío al cielo a todos los pueblos y naciones de la tierra. En Dios, abrazo de corazón a sus hijos e hijas, en particular a los que padecen cualquier tribulación o abandono, deseando transmitirles la gran esperanza que arde en mi corazón y que aquí, en Fátima, se hace más palpable. Nuestra gran esperanza hunde sus raíces en la vida de cada uno de vosotros, queridos peregrinos presentes aquí, y también en la de los que se unen a nosotros a través de los medios de comunicación social.

Sí, el Señor, nuestra gran esperanza, está con nosotros; en su amor misericordioso, ofrece un futuro a su pueblo: un futuro de comunión con él. Tras haber experimentado la misericordia y el consuelo de Dios, que no lo había abandonado a lo largo del duro camino de vuelta del exilio de Babilonia, el pueblo de Dios exclama: “Desborde de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios” (Is 61,10). La Virgen Madre de Nazaret es la hija excelsa de este pueblo, la cual, revestida de la gracia y sorprendida dulcemente por la gestación de Dios en su seno, hace suya esta alegría y esta esperanza en el cántico del Magnificat: “Mi espíritu exulta en Dios, mi Salvador”. Pero ella no se ve como una privilegiada en medio de un pueblo estéril, sino que más bien profetiza para ellos la entrañable alegría de una maternidad prodigiosa de Dios, porque “su misericordia llega a sus fieles de generación en generación” (Lc 1, 47. 50).

Este bendito lugar es prueba de ello. Dentro de siete años volveréis aquí para celebrar el centenario de la primera visita de la Señora “venida del Cielo”, como Maestra que introduce a los pequeños videntes en el conocimiento íntimo del Amor trinitario y los conduce a saborear al mismo Dios como el hecho más hermoso de la existencia humana. Una experiencia de gracia que los ha enamorado de Dios en Jesús, hasta el punto de que Jacinta exclamaba: “Me gusta mucho decirle a Jesús que lo amo. Cuando se lo digo muchas veces, parece que tengo un fuego en el pecho, pero no me quema”. Y Francisco decía: “Lo que más me ha



gustado de todo, fue ver a Nuestro Señor en aquella luz que Nuestra Madre puso en nuestro pecho. Quiero muchísimo a Dios". (Memórias da Irma Lúcia, I, 40 e 127).

Hermanos, al escuchar estas revelaciones místicas tan inocentes y profundas de los Pastorcillos, alguno podría mirarlos con una cierta envidia porque ellos han visto, o con la desalentada resignación de quien no ha tenido la misma suerte, a pesar de querer ver. A estas personas, el Papa les dice lo mismo que Jesús: "Estáis equivocados, porque no entendéis la Escritura ni el poder de Dios" (Mc 12,24). Las Escrituras nos invitan a creer: "Dichosos los que crean sin haber visto" (Jn 20,29), pero Dios -más íntimo a mí de cuanto lo sea yo mismo (cf. S. Agustín, Confesiones, III, 6, 11)- tiene el poder para llegar a nosotros, en particular mediante los sentidos interiores, de manera que el alma es tocada suavemente por una realidad que va más allá de lo sensible y que nos capacita para alcanzar lo no sensible, lo invisible a los sentidos. Por esta razón, se pide una vigilancia interior del corazón que muchas veces no tenemos debido a las fuertes presiones de las realidades externas y de las imágenes y preocupaciones que llenan el alma (cf. Comentario teológico del Mensaje de Fátima, 2000). Sí, Dios nos puede alcanzar, ofreciéndose a nuestra mirada interior.

Más aún, aquella Luz presente en la interioridad de los Pastorcillos, que proviene del futuro de Dios, es la misma que se ha manifestado en la plenitud de los tiempos y que ha venido para todos: el Hijo de Dios hecho hombre. Que Él tiene poder para inflamar los corazones más fríos y tristes, lo vemos en el pasaje de los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,32). Por lo tanto, nuestra esperanza tiene un fundamento real, se basa en un evento que se sitúa en la historia a la vez que la supera: es Jesús de Nazaret. Y el entusiasmo que suscitaba su sabiduría y su poder salvador en la gente de su tiempo era tal que una mujer en medio de la multitud -como hemos oído en el Evangelio- exclamó: "¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!". A lo que Jesús respondió: "Mejor: ¡Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen!" (Lc 11, 27.28). Pero, ¿quién tiene tiempo para escuchar su palabra y dejarse fascinar por su amor? ¿Quién permanece, en la noche de las dudas y de las incertidumbres, con el corazón vigilante en oración? ¿Quién espera el alba de un nuevo día, teniendo encendida la llama de la fe? La fe en Dios abre al hombre un horizonte de una esperanza firme que no defrauda; indica un sólido fundamento sobre el cual apoyar, sin miedos, la propia vida; pide el abandono, lleno de confianza, en las manos del Amor que sostiene el mundo.

"Su estirpe será célebre entre las naciones, [...] son la estirpe que bendijo el Señor" (Is 61,9), con una esperanza inquebrantable y que fructifica en un amor que se sacrifica por los otros, pero que no sacrifica a los otros; más aún -como hemos escuchado en la segunda lectura-, "todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1 Co 13,7). Los Pastorcillos son un ejemplo de esto; han hecho de su vida una ofrenda a Dios y un compartir con los otros por amor de Dios. La Virgen los ha ayudado a abrir el corazón a la universalidad del amor. En particular, la beata Jacinta se mostraba incansable en su generosidad con los pobres y en el sacrificio por la conversión de los pecadores. Sólo con este amor fraterno y generoso lograremos edificar la civilización del Amor y de la Paz.

Se equivoca quien piensa que la misión profética de Fátima está acabada. Aquí resurge aquel plan de Dios que interpela a la humanidad desde sus inicios: "¿Dónde está Abel, tu hermano? [...] La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra" (Gn 4,9). El hombre ha sido capaz de desencadenar una corriente de muerte y de terror, que no logra interrumpirla... En la Sagrada Escritura se muestra a menudo que Dios se pone a buscar a los justos para salvar la ciudad de los hombres y lo mismo hace aquí, en Fátima, cuando Nuestra Señora pregunta: "¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quiera mandaros, como acto de reparación por los pecados por los cuales Él es ofendido, y como súplica por la conversión de los pecadores?" (Memórias da Irma Lúcia, I, 162).

Con la familia humana dispuesta a sacrificar sus lazos más sagrados en el altar de los mezquinos egoísmos de nación, raza, ideología, grupo, individuo, nuestra Madre bendita ha venido desde el Cielo ofreciendo la posibilidad de sembrar en el corazón de todos los que se acogen a ella el Amor de Dios que arde en el suyo. Al principio fueron sólo tres, pero el ejemplo de sus vidas se ha difundido y multiplicado en numerosos grupos por toda la faz de la tierra, dedicados a la causa de la solidaridad fraterna, en especial al paso de la Virgen Peregrina. Que estos siete años que nos separan del centenario de las Apariciones impulsen el anunciado triunfo del Corazón Inmaculado de María para gloria de la Santísima Trinidad.



Saludo a los enfermos (Atrio del Santuario de Fátima, 13 de mayo de 2010)

Queridos hermanos y hermanas

Antes de acercarme hasta vosotros, llevando en las manos la custodia con Jesús Eucaristía, quisiera dirigiros unas palabras de aliento y de esperanza, que hago extensivas a todos los enfermos que nos acompañan a través de la radio y la televisión y a quienes, aun sin tener esa posibilidad, se unen a nosotros mediante los vínculos más profundos del espíritu, es decir, mediante la fe y la oración.

Hermano mío y hermana mía, tú tienes “un valor tan grande para Dios que se hizo hombre para poder com-padecer Él mismo con el hombre, de modo muy real, en carne y sangre, como nos manifiesta el relato de la Pasión de Jesús. Por eso, en cada pena humana ha entrado uno que comparte el sufrir y el padecer; de ahí se difunde en cada sufrimiento la con-solatio, el consuelo del amor participado de Dios y así aparece la estrella de la esperanza” (Enc. Spe salvi, 39). Con esta esperanza en el corazón, podrás salir de las arenas movedizas de la enfermedad y de la muerte, y permanecer de pie sobre la roca firme del amor divino. En otras palabras, podrás superar la sensación de la inutilidad del sufrimiento que consume interiormente a las personas y las hace sentirse un peso para los otros, cuando, en realidad, vivido con Jesús, el sufrimiento sirve para la salvación de los hermanos.

¿Cómo es posible esto? Las fuentes de la fuerza divina manan precisamente en medio de la debilidad humana. Es la paradoja del Evangelio. Por eso, el divino Maestro, más que detenerse en explicar las razones del sufrimiento, prefirió llamar a cada uno a seguirlo con estas palabras: “El que quiera venirse conmigo... que cargue con su cruz y me siga” (cf. Mc 8, 34). Ven conmigo. Participa con tu sufrimiento en esta obra de la salvación del mundo, que se realiza mediante mi sufrimiento, por medio de mi Cruz. A medida que abracés tu cruz, uniéndote espiritualmente a la mía, se desvelará a tus ojos el significado salvífico del sufrimiento. Encontrarás en medio del sufrimiento la paz interior e incluso la alegría espiritual.

Queridos enfermos, acoged esta llamada de Jesús que pasará junto a vosotros en el Santísimo Sacramento y confiadle todas las contrariedades y penas que afrontáis, para que se conviertan –según sus designios– en medio de redención para todo el mundo. Vosotros seréis redentores en el Redentor, como sois hijos en el Hijo. Junto a la cruz... está la Madre de Jesús, nuestra Madre.



Encuentro con las organizaciones de la Pastoral social en la iglesia de la Santísima Trinidad (Fátima, 13 de mayo de 2010)

El Santo Padre, en su encuentro, esta tarde, con las organizaciones de la pastoral social ha advertido sobre la presión de la cultura dominante que al avalar la ley del más fuerte y el lucro fácil influye en el modo de pensar vaciando de significado la caridad cristiana. De ahí su llamamiento a una clara definición de la identidad de las organizaciones en la inspiración de sus objetivos, sus métodos y la elección de sus recursos manteniéndose independientes de políticas e ideologías alejadas del mensaje social de la Iglesia

Ante cientos de representantes de las mayores organizaciones de asistencia social a nivel nacional, católicas y no, congregados en la Iglesia de la Santísima Trinidad en Fátima, el Papa ha recordado, en la figura del Buen Samaritano, las enseñanzas de Jesús que no se limitan a proclamar la ayuda fraterna sino que se acerca Él mismo con su amor incondicional a todo hombre, un amor ofrecido gratuita y generosamente, mediante la justicia y la caridad.

Queridísimos hermanos y amigos

Habéis oído que Jesús dijo: “Anda, haz tu lo mismo” (Lc 10,37). Él nos invita a hacer nuestro el estilo del buen samaritano, cuyo ejemplo se acaba de proclamar, que se acerca a las situaciones en las que falta la ayuda fraterna. Y, ¿cuál es este estilo? “Es un «corazón que ve». Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia” (Enc. Deus caritas est, 31). Así hizo el buen samaritano. Jesús no se limita a exhortar; como enseñan los Santos Padres, Él mismo es el Buen Samaritano, que se acerca a todo hombre y “cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza” (Prefacio común, VIII) y lo lleva a la posada, que es la Iglesia, donde hace que lo cuiden, confiándolo a sus ministros y pagando personalmente de antemano lo necesario para su curación. “Anda, haz tu lo mismo”. El amor incondicional de Jesús que nos ha curado, deberá ahora, si queremos vivir con un corazón de buen samaritano, transformarse en un amor ofrecido gratuita y generosamente, mediante la justicia y la caridad.

Me complace encontrarme con vosotros en este lugar bendito, que Dios se eligió para recordar, por medio de Nuestra Señora, sus designios de amor misericordioso a la humanidad. Saludo con gran afecto a todos los aquí presentes, así como a las instituciones de las que forman parte, en la variedad de rostros unidos para profundizar en las cuestiones sociales y, sobre todo, en la práctica de la compasión hacia los pobres, los enfermos, los encarcelados, los que viven solos o abandonados, los

discapacitados, los niños y ancianos, los emigrantes, los desempleados y quienes sufren necesidades que perturban su dignidad de personas libres. Gracias, Monseñor Carlos Azevedo, por el gesto de comunión y fidelidad a la Iglesia y al Papa, que ha querido ofrecerme, tanto en nombre de esta asamblea de la caridad, como de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, que preside, y que no cesa de animar esta gran siembra de buenas obras en todo Portugal. Conscientes de que, como Iglesia, no podemos brindar soluciones prácticas a cada problema concreto y, aunque desprovistos de todo tipo de poder, determinados a servir el bien común, estad dispuestos a ayudar y ofrecer los medios de salvación a todos.

Queridos hermanos y hermanas que trabajáis en el vasto mundo de la caridad, Cristo “nos revela que «Dios es amor» (1 Jn 4,8)



and al mismo tiempo nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, y por ello de la transformación del mundo, es el mandamiento nuevo del amor. Así pues, a los que creen en la caridad divina, les da la certeza de que el camino del amor está abierto a todos los hombres” (Gaudium et spes, 38). El actual escenario de la historia es de crisis socioeconómica, cultural y espiritual, y pone de manifiesto la conveniencia de un discernimiento orientado por la propuesta creativa del mensaje social de la Iglesia. El estudio de su Doctrina Social, que asume la caridad como principio y fuerza principal, permitirá trazar un proceso de desarrollo humano integral que implique la profundidad del corazón y alcance una mayor humanización de la sociedad (cf. Enc. Caritas in veritate, 20). No se trata de un mero conocimiento intelectual, sino de una sabiduría que dé sabor y condimento, que ofrezca creatividad a las vías teóricas y prácticas para afrontar una crisis tan amplia y compleja. Que las instituciones de la Iglesia, junto con todas las organizaciones no eclesiales, mejoren la capacidad de conocimiento y orientación para una nueva y grandiosa dinámica, que lleve a “esa «civilización del amor», de la cual Dios ha puesto la semilla en cada pueblo y en cada cultura” (ibíd., 33).

En su dimensión social y política, esta diaconía de la caridad es propia de los fieles laicos, llamados a promover orgánicamente el bien común, la justicia y a configurar rectamente la vida social (cf. Enc. Deus caritas est, 29). Una de las conclusiones pastorales de vuestras recientes reflexiones, es la de formar una nueva generación de dirigentes servidores. Atraer nuevos agentes laicos a este ámbito pastoral, merecerá ciertamente una especial solicitud por parte de los Pastores, atentos al porvenir. Quien aprende de Dios Amor será inevitablemente una persona para los demás. En efecto, “el amor de Dios se manifiesta en la responsabilidad por el otro” (Enc. Spe salvi, 28). Unidos a Cristo en su consagración al Padre, participamos de su compasión por las muchedumbres que reclaman justicia y solidaridad y, como el buen samaritano de la parábola, nos comprometemos a ofrecer respuestas concretas y generosas.

Con frecuencia, sin embargo, no es fácil lograr una síntesis satisfactoria entre la vida espiritual y la actividad apostólica. La presión ejercida por la cultura dominante, que presenta insistentemente un estilo de vida basado en la ley del más fuerte, en el lucro fácil y seductor, acaba por influir en nuestro modo de pensar, en nuestros proyectos y en el horizonte de nuestro servicio, con el riesgo de vaciarlos de aquella motivación de fe y esperanza cristiana que los había suscitado. Las numerosas e insistentes peticiones de ayuda y atención que nos presentan los pobres y marginados de la sociedad nos impulsan a buscar soluciones que respondan a la lógica de la eficacia, del resultado visible y de la publicidad. Queridos hermanos, la mencionada síntesis, sin embargo, es absolutamente necesaria para poder servir a Cristo en la humanidad que os espera. En este mundo dividido, se impone a todos una profunda

y genuina unidad de corazón, de espíritu y de acción.

Entre tantas instituciones sociales al servicio del bien común, cercanas a las poblaciones necesitadas, se hallan las de la Iglesia católica. Es preciso que esté clara su orientación, para que tengan una identidad bien definida: en la inspiración de sus objetivos, en la elección de sus recursos humanos, en los métodos de actuación, en la calidad de sus servicios, en la gestión seria y eficaz de los medios. La identidad nítida de las instituciones es un servicio real, con grandes ventajas para los que se benefician de ellas. Además de la identidad y unido a ella, un elemento fundamental de la actividad caritativa cristiana es su autonomía e independencia de la política y de las ideologías (cf. Enc. Deus caritas est, 31 b), si bien en colaboración con los organismos del Estado para alcanzar fines comunes.

Vuestras actividades asistenciales, educativas o caritativas han de completarse con proyectos de libertad que promuevan al ser humano, buscando la fraternidad universal. Aquí se sitúa el compromiso urgente de los cristianos en la defensa de los derechos humanos, preocupados por la totalidad de la persona humana en sus diversas dimensiones. Expreso mi profundo reconocimiento a todas las iniciativas sociales y pastorales que tratan de luchar contra los mecanismos socio-económicos y culturales que

favorecen el aborto; y también a las que fomentan la defensa de la vida, así como la reconciliación y atención a las personas heridas por el drama del aborto. Las iniciativas que tienden a salvaguardar los valores esenciales y primarios de la vida, desde su concepción, y de la familia, fundada en el matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, ayudan a responder a algunos de los desafíos más insidiosos y peligrosos que hoy se presentan al bien común. Dichas iniciativas, junto a otras muchas formas de compromiso, son elementos esenciales para la construcción de la civilización del amor.

Todo esto está muy en sintonía con el mensaje de Nuestra Señora, que resuena en este lugar: la penitencia, la oración, el perdón en aras de la conversión de los corazones. Éste es el camino para edificar dicha civilización del amor, cuyas semillas puso Dios en el corazón de cada hombre y que la fe en Cristo salvador hace germinar.

Encuentro con los obispos de Portugal en el salón de conferencias de la Casa Nuestra Señora del Carmen (Fátima, 13 de mayo de 2010)

Benedicto XVI ha finalizado su jornada de hoy en Fátima encontrándose a última hora de la tarde, con 50 obispos de Portugal en la casa de Nuestra Señora del Carmen. Tras el saludo del presidente de la Conferencia Episcopal del país, monseñor Jorge Ortiga, el Pontífice ha dirigido un discurso a los obispos recordando que en los tiempos que vivimos es necesaria una nueva fuerza misionera.

Venerados y queridos hermanos en el Episcopado

Doy gracias a Dios por la oportunidad que me ha concedido de encontrarme con todos vosotros aquí, en el Santuario de Fátima, corazón espiritual de Portugal, donde multitudes de peregrinos, provenientes de los más diversos lugares de la tierra, buscan recuperar o fortalecer en sí mismos la certidumbre del Cielo. Entre ellos, ha venido de Roma el Sucesor de Pedro, acogiendo las reiteradas invitaciones y movido por una deuda de gratitud con la Virgen María, quien precisamente aquí ha transmitido a sus videntes y a los peregrinos un amor intenso por el Santo Padre, que fructifica en una vigorosa muchedumbre que reza con Jesús a la cabeza: Pedro, «yo he pedido por ti para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te recorres, da firmeza a tus hermanos» (Lc 22,32).

Como veis, el Papa necesita abrirse cada vez más al misterio de la Cruz, abrazándola como única esperanza y última vía para ganar y reunir en el Crucificado a todos sus hermanos y hermanas en humanidad. En obediencia a la Palabra de Dios, está llamado a vivir, no para sí mismo, sino para que Dios esté presente en el mundo. Me conforta la determinación con la que también vosotros me seguís de cerca, sin otro temor que el de perder la salvación eterna de vuestro pueblo, como muestran bien las palabras con las que Mons. Jorge Ortiga ha querido saludar mi llegada entre vosotros, y dar testimonio de la fidelidad incondicional de los Obispos de Portugal al Sucesor de Pedro. Os lo agradezco de corazón. Gracias también por todo el cuidado que habéis puesto en la organización de esta visita mía. Que Dios os lo pague derramando abundantemente el Espíritu Santo sobre vosotros y vuestras diócesis, para que, con un solo corazón y una sola alma, podáis llevar a cabo el cometido pastoral que os habéis propuesto de ofrecer a cada fiel una iniciación cristiana exigente y fascinante, que comunique la integridad de la fe y de la espiritualidad, enraizada en el Evangelio y formadora de agentes libres en medio de la vida pública.

Verdaderamente, los tiempos en que vivimos exigen una nueva fuerza misionera en los cristianos, llamados a formar un laicado maduro, identificado con la Iglesia, solidario con la compleja transformación del mundo. Se necesitan auténticos testigos de Jesucristo, especialmente en aquellos ambientes humanos donde el silencio de la fe es más amplio y profundo: entre los políticos, intelectuales, profesionales de los medios de comunicación, que profesan y promueven una propuesta monocultural, desdeñando la dimensión religiosa y contemplativa de la vida. En dichos ámbitos, hay muchos creyentes que se avergüenzan y dan una mano al secularismo, que levanta barreras a la inspiración cristiana. Entre tanto, queridos hermanos, quienes defienden con valor en estos ambientes un vigoroso pensamiento católico, fiel al Magisterio, han de seguir recibiendo vuestro estímulo y vuestra palabra esclarecedora, para vivir la libertad cristiana como fieles laicos.

Mantened viva en el escenario del mundo de hoy la dimensión profética, sin mordazas, porque «la palabra de Dios no está



encadenada» (2 Tm 2,9). Las gentes invocan la Buena Nueva de Jesucristo, que da sentido a sus vidas y salvaguarda su dignidad. En cuanto primeros evangelizadores, os será útil conocer y comprender los diversos factores sociales y culturales, sopesar las necesidades espirituales y programar eficazmente los recursos pastorales; pero lo decisivo es llegar a inculcar en todos los agentes de la evangelización un verdadero afán de santidad, sabiendo que el resultado proviene sobre todo de la unión con Cristo y de la acción de su Espíritu.



En efecto, cuando en opinión de muchos la fe católica ha dejado de ser patrimonio común de la sociedad, y se la ve a menudo como una semilla acechada y ofuscada por «divinidades» y por los señores de este mundo, será muy difícil que la fe llegue a los corazones mediante simples disquisiciones o moralismos, y menos aún a través de genéricas referencias a los valores cristianos. El llamamiento valiente a los principios en su integridad es esencial e indispensable; no obstante, el mero enunciado del mensaje no llega al fondo del corazón de la persona, no toca su libertad, no cambia la vida. Lo que fascina es sobre todo el encuentro con personas creyentes que, por su fe, atraen hacia la gracia de Cristo, dando testimonio de Él. Me vienen a la mente aquellas palabras del Papa Juan Pablo II: «La Iglesia tiene necesidad sobre todo de grandes corrientes, movimientos y testimonios de santidad entre los “fieles de Cristo”, porque de la santidad nace toda auténtica renovación de la Iglesia, todo enrique-

cimiento de la inteligencia de la fe y del seguimiento cristiano, una reactualización vital y fecunda del cristianismo en el encuentro con las necesidades de los hombres y una renovada forma de presencia en el corazón de la existencia humana y de la cultura de las naciones» (Discurso en el vigésimo aniversario de la promulgación del Decreto conciliar «Apostolicam actuositatem», 18 noviembre 1985). Alguno podría decir: «La Iglesia tiene necesidad de grandes corrientes, movimientos y testimonios de santidad..., pero no los hay».

A este respecto, os confieso la agradable sorpresa que he tenido al encontrarme con los movimientos y las nuevas comunidades eclesiales. Al observarlos, he tenido la alegría y la gracia de ver cómo, en un momento de fatiga de la Iglesia, en un momento en que se hablaba de «invierno de la Iglesia», el Espíritu Santo creaba una nueva primavera, despertando en jóvenes y adultos la alegría de ser cristianos, de vivir en la Iglesia, que es el Cuerpo vivo de Cristo. Gracias a los carismas, la radicalidad del Evangelio, el contenido objetivo de la fe, la corriente viva de su tradición se comunican de manera persuasiva y son acogidos como experiencia personal, como adhesión libre a todo lo que encierra el misterio de Cristo.



Naturalmente, es condición necesaria el que estas nuevas realidades quieran vivir en la Iglesia común, si bien con espacios en cierto modo reservados para su vida, de manera que ésta sea después fecunda para todos los demás. Quienes viven un carisma particular, han de sentirse fundamentalmente responsables de la comunión, de la fe común de la Iglesia, y deben someterse a la guía de los Pastores. Éstos son quienes han de asegurar la eclesialidad de los movimientos. Los Pastores no son sólo personas que ocupan un cargo, sino que ellos mismos son portadores de carismas, son responsables de la apertura de la Iglesia a la acción del Espíritu Santo. Nosotros, los Obispos, estamos ungidos por el Espíritu Santo en el sacramento y, por tanto, el sacramento nos asegura también la apertura a sus dones. De este modo, por un lado, hemos de sentir la responsabilidad de acoger estos impulsos que son un don para la Iglesia y le dan nueva vitalidad, pero, por otro, hemos de ayudar también a los movimientos a encontrar el camino justo, haciendo correcciones con comprensión, esa comprensión espiritual y humana que sabe aunar la guía, el reconocimiento y una cierta apertura y disponibilidad para aprender.

Decid o reiterad precisamente esto a vuestros presbíteros. En este Año Sacerdotal, que está llegando a su conclusión, descubrid de nuevo, queridos hermanos, la paternidad episcopal sobre todo respecto a vuestro clero. Se ha relegado a un segundo plano durante demasiado tiempo la responsabilidad de la autoridad como servicio para el crecimiento de los demás y, antes que nadie, de los sacerdotes. Ellos están llamados a servir en su ministerio pastoral integrados en una acción pastoral de comunión o de conjunto, como nos recuerda el Decreto conciliar *Presbyterorum Ordinis*: «Ningún presbítero, por tanto, puede realizar bien su misión de manera aislada e individualista, sino únicamente juntando sus fuerzas con otros presbíteros bajo la dirección de los que presiden la Iglesia» (n. 7). Esto no quiere decir volver al pasado, ni un simple retorno a los orígenes, sino recuperar el fervor de los orígenes, la alegría del comienzo de la experiencia cristiana, haciéndose acompañar por Cristo como los «discípulos de Emaús» el día de Pascua, dejando que su palabra nos encienda el corazón, que el «pan partido» abra nuestros ojos a la contemplación de su rostro. Sólo de este modo el fuego de su amor será suficientemente ardiente para impulsar a todo fiel

cristiano a convertirse en dispensador de luz y de vida en la Iglesia y entre los hombres.

Antes de concluir, me gustaría pedirlos, como presidentes y ministros de la caridad en la Iglesia, que deis nuevo vigor en vosotros mismos y en vuestro entorno a sentimientos de misericordia y compasión, capaces de responder a situaciones de graves carencias en la sociedad. Que se instituyan organizaciones y se perfeccionen las ya existentes, para que puedan responder con creatividad a todas las pobrezas, incluida la de la falta de sentido de la vida y la ausencia de esperanza. Es muy loable el esfuerzo que hacéis para ayudar a las diócesis más necesitadas, especialmente en los países de habla portuguesa. Que las dificultades que ahora se hacen sentir mayormente no os debiliten en la lógica del don. Que siga siendo muy vivo en el País vuestro testimonio de profetas de justicia y de paz, defensores de los derechos inalienables de la persona, uniendo vuestra voz a la de los más débiles, a los que sabiamente habéis motivado a que tengan su propia voz, sin temer nunca levantar vuestra voz en favor de los oprimidos, los humillados y maltratados.

A la vez que os encomiendo a Nuestra Señora de Fátima, pidiéndole que os sostenga maternalmente en los retos que se os presentan, para que seáis promotores de una cultura y una espiritualidad de caridad y de paz, de esperanza y justicia, de fe y de servicio, os imparto de corazón la Bendición Apostólica, que se extiende a vuestros familiares y a vuestras comunidades diocesanas.

Santa Misa en la Avenida dos Aliados (Oporto, 14 de mayo de 2010)

La cuarta y última jornada de Benedicto XVI en tierras portuguesas ha transcurrido en Oporto, donde llegó a las 9 y media de la mañana en helicóptero procedente de Fátima. El Papa fue recibido por Mons. Manuel Macario do Nascimento Clemente, obispo de la diócesis de Oporto, junto al alcalde de esta ciudad y el Jefe del Estado Mayor del Ejército portugués. Desde el helipuerto del cuartel de Serra do Pilar, el Santo Padre se dirigió en papamóvil al palacio municipal de la capital, en cuya plaza de la “Avenida de los Aliados” celebró la última Misa.

La homilía de Benedicto XVI se puede leer como un mensaje no sólo a esta Iglesia particular sino como un mensaje del Sucesor de Pedro a los católicos, a toda la Iglesia universal. El Papa ha retomado el encuentro de los discípulos reunidos en el Cenáculo después de la Ascensión de Jesús para elegir al sustituto de Judas. Fue elegido Matías, quien había sido testigo de la vida pública de Jesús y de su triunfo sobre la muerte, permaneciéndole fiel hasta el final, a pesar del abandono de muchos.

Queridos Hermanos y Hermanas

“En el libro de los Salmos está escrito: [...] «que su cargo lo ocupe otro». Hace falta, por tanto, que uno se asocie a nosotros como testigo de la resurrección” (Hch 1, 20-22). Así habló Pedro, leyendo e interpretando la palabra de Dios en medio de sus hermanos, reunidos en el Cenáculo después de la Ascensión de Jesús a los cielos. El elegido fue Matías, que había sido testigo de la vida pública de Jesús y de su triunfo sobre la muerte, permaneciendo fiel hasta el final, a pesar del abandono de muchos. La “desproporción” de fuerzas en acción, que hoy nos asusta, impresionaba ya hace dos mil años a los que veían y escuchaban a Jesús. Desde las playas del lago de Galilea hasta las plazas de Jerusalén, Jesús se encontraba prácticamente solo en los momentos decisivos; eso sí, en unión con el Padre, guiado por la fuerza del Espíritu. Y con todo, el mismo amor que un día creó el mundo hizo que surgiese la novedad del Reino como una pequeña semilla que brota en la tierra, como un destello de luz que irrumpe en las tinieblas, como aurora de un día sin ocaso: es Cristo resucitado. Y apareció a sus amigos mostrándoles la necesidad de la cruz para llegar a la resurrección.

Aquel día Pedro buscaba un testigo de todas estas cosas. De los dos que presentaron, y el cielo designó a Matías, y “lo asociaron a los once apóstoles” (Hch 1, 26). Hoy celebramos su gloriosa memoria en esta “Ciudad invicta”, que se ha vestido de fiesta para acoger al Sucesor de Pedro. Doy gracias a Dios por haberme traído hasta vosotros, y encontraros en torno al altar. Os saludo cordialmente, hermanos y amigos de la ciudad y diócesis de Porto, así como a los que habéis venido de la provincia eclesiástica del norte de Portugal y también de la vecina España, y a cuantos se encuentran en comunión física o espiritual con nuestra asamblea litúrgica. Saludo al Obispo de Porto, Mons. Manuel Clemente, que deseaba con mucha solicitud mi visita, y me ha recibido con gran afecto, haciéndose intérprete de vuestros sentimientos al comienzo de esta Eucaristía. Saludo a sus predecesores y a los demás hermanos en el Episcopado, a los sacerdotes, los consagrados y las consagradas, y a los fieles laicos, especialmente a todos aquellos que están comprometidos activamente en la Misión diocesana y, más en concreto, en la



preparación de mi visita. Sé que han podido contar con la colaboración efectiva del Alcalde de Porto y de otras autoridades públicas, muchas de las cuales me honran hoy con su presencia; aprovecho este momento para saludarles y asegurarles, a ellos y a cuantos representan y sirven, los mejores éxitos para el bien de todos.

“Hace falta, por tanto, que uno se asocie a nosotros como testigo de la resurrección de Jesús”, decía Pedro. Y su Sucesor actual repite a cada uno de vosotros: Hermanos y hermanas míos, hace falta que os asociéis a mí como testigos de la resurrección de Jesús. En efecto, si vosotros no sois sus testigos en vuestros ambientes, ¿quién lo hará por vosotros? El cristiano es, en la Iglesia y con la Iglesia, un misionero de Cristo enviado al mundo. Ésta es la misión apremiante de toda comunidad eclesial: recibir de Dios a Cristo resucitado y ofrecerlo al mundo, para que todas las situaciones de desfallecimiento y muerte se transformen, por el Espíritu, en ocasiones de crecimiento y vida. Para eso debemos escuchar más atentamente la Palabra de Cristo y saborear asiduamente el Pan de su presencia en las celebraciones eucarísticas. Esto nos convertirá en testigos y, aún más, en portadores de Jesús resucitado en el mundo, haciéndolo presente en los diversos ámbitos de la sociedad y a cuantos viven y trabajan en ellos, difundiendo esa vida “abundante” (cf. Jn 10, 10) que ha ganado con su cruz y resurrección y que sacia las más legítimas aspiraciones del corazón humano.

Sin imponer nada, proponiendo siempre, como Pedro nos recomienda en una de sus cartas: “Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere” (1 P 3, 15). Y todos, al final, nos la piden, incluso los que parece que no lo hacen. Por experiencia personal y común, sabemos bien que es a Jesús a quien todos esperan. De hecho, los anhelos más profundos del mundo y las grandes certezas del Evangelio se unen en la inexcusable misión que nos compete, puesto que “sin Dios el hombre no sabe adónde ir ni tampoco logra entender quién es. Ante los grandes problemas del desarrollo de los pueblos, que nos impulsan casi al desasosiego y al abatimiento, viene en nuestro auxilio la palabra de Jesucristo, que nos hace saber: ‘Sin mí no podéis hacer nada’ (Jn 15, 5). Y nos anima: ‘Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final del mundo’ (Mt 28, 20)” (Enc. Caritas in veritate, 78).

Aunque esta certeza nos conforte y nos dé paz, no nos exime de salir al encuentro de los demás. Debemos vencer la tentación de limitarnos a lo que ya tenemos, o creemos tener, como propio y seguro: sería una muerte anunciada, por lo que se refiere a la presencia de la Iglesia en el mundo, que por otra parte, no puede dejar de ser misionera por el dinamismo difusivo del Espíritu. Desde sus orígenes, el pueblo cristiano ha percibido claramente la importancia de comunicar la Buena Noticia de Jesús a cuantos todavía no lo conocen. En estos últimos años, ha cambiado el panorama antropológico, cultural, social y religioso de la humanidad; hoy la Iglesia está llamada a afrontar nuevos retos y está preparada para dialogar con culturas y religiones diversas, intentando construir, con todos los hombres de buena voluntad, la convivencia pacífica de los pueblos. El campo de la misión ad gentes se presenta hoy notablemente dilatado y no definible solamente en base a consideraciones geográficas; efectivamente, nos esperan no solamente los pueblos no cristianos y las tierras lejanas, sino también los ámbitos socio-culturales y sobre todo los corazones que son los verdaderos destinatarios de la acción misionera del Pueblo de Dios.

Se trata de un mandamiento, cuyo fiel cumplimiento “debe caminar, por moción del Espíritu Santo, por el mismo camino que Cristo siguió, es decir, por el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio, y de la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que salió victorioso por su resurrección” (Decr. Ad gentes, 5). Sí, estamos llamados a servir a la humanidad de nuestro tiempo, confiando únicamente en Jesús, dejándonos iluminar por su Palabra: “No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure” (Jn 15, 16). ¡Cuánto tiempo perdido, cuánto trabajo postergado, por inadvertencia en este punto! En cuanto al origen y la eficacia de la misión, todo se define a partir de Cristo: la misión la recibimos siempre de Cristo, que nos ha dado a conocer lo que ha oído a su Padre, y el Espíritu Santo nos capacita en la Iglesia para ella. Como la misma Iglesia, que es obra de Cristo y de su Espíritu, se trata de renovar la faz de la tierra partiendo de Dios, siempre y sólo de Dios.

Queridos hermanos y amigos de Porto, levantad los ojos a Aquella que habéis elegido como patrona de la ciudad, la Inmaculada Concepción. El Ángel de la anunciación saludó a María como “llena de gracia”, significando con esta expresión que su corazón y su vida estaban totalmente abiertos a Dios y, por eso, completamente desbordados por su gracia. Que Ella os ayude a hacer de vosotros mismos un “sí” libre y pleno a la gracia de Dios, para que podáis ser renovados y renovar la humanidad a través de la luz y la alegría del Espíritu Santo.



«La familia que reza unida permanece unida»

Saludo a los fieles reunidos en la Avenida dos Aliados (Oporto - Palacio Municipal, 14 de mayo de 2010)

Queridos hermanos y amigos:

Me siento feliz de encontrarme entre vosotros y os agradezco el recibimiento festivo y cordial que me habéis dispensando en Porto, la “Ciudad de la Virgen”. Confío a su protección materna vuestras vidas y vuestras familias, vuestras comunidades e instituciones al servicio del bien común, en particular, las universidades de esta ciudad cuyos estudiantes se han reunido aquí conmigo y me han manifestado su gratitud y su adhesión al magisterio del Sucesor de Pedro. Gracias por vuestra presencia y por el testimonio de vuestra fe. De nuevo, muchas gracias a todos los que han colaborado, de una u otra manera, en la preparación y realización de mi visita, para la que os habéis preparado, sobre todo, con la oración. Me hubiera gustado aceptar la invitación a prolongar mi permanencia en vuestra ciudad, pero no me es posible. Permitidme, por tanto, que me marche abrazando a todos afectuosamente en Cristo, nuestra Esperanza, a la vez que os imparto la bendición en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.



Ceremonia de despedida en el aeropuerto internacional (Oporto, 14 de mayo de 2010)

Benedicto XVI se ha despedido de Portugal, desde el aeropuerto internacional de Oporto, dando las gracias por “la cordialidad y la acogida afectuosa, el calor y la espontaneidad que han consolidado los vínculos de comunión en los encuentros con los distintos grupos que ha podido encontrar”. “A todos los portugueses, católicos o no, a los hombres y mujeres que viven aquí, aunque no hayan nacido aquí”, el Papa le ha pedido que no deje de crecer entre vosotros “la concordia, que es esencial para una sólida cohesión, y camino obligado para afrontar con responsabilidad común los desafíos que tenéis por delante”.

Señor Presidente de la República, Ilustrísimas Autoridades, Queridos Hermanos en el Episcopado, Queridos amigos

Llegado el final de mi visita, vuelvo a sentir en mi espíritu la intensidad de tantos momentos vividos en esta peregrinación a Portugal. Conservo en el alma la cordialidad de vuestra acogida afectuosa, el calor y la espontaneidad que han consolidado los vínculos de comunión en los encuentros con los grupos, el esfuerzo que ha supuesto la preparación y realización del programa pastoral previsto.

En este momento de despedida, expreso a todos mi más sincera gratitud: al Señor Presidente de la República, que desde que he llegado me ha honrado con su presencia, a mis hermanos Obispos con los que he renovado la profunda unión en el servicio al Reino de Cristo, al Gobierno y a todas las autoridades civiles y militares, que se han prodigado durante todo el viaje con manifiesta dedicación. Os deseo toda clase de bienes. Los medios de comunicación social me han permitido acercarme a muchas personas, a las que no me era posible ver de cerca. También a ellos les estoy muy agradecido.

En el momento de despedirme de vosotros, saludo a todos los portugueses, católicos o no, a los hombres y mujeres que viven aquí, aunque no hayan nacido aquí. Que no deje de crecer entre vosotros la concordia, que es esencial para una sólida cohesión, y camino obligado para afrontar con responsabilidad común los desafíos que tenéis por delante. Que esta gloriosa Nación siga manifestando su grandeza de alma, su profundo sentido de Dios, su apertura solidaria, guiada por principios y valores impregnados por el humanismo cristiano. En Fátima, he rezado por el mundo entero, pidiendo que el porvenir nos depare una mayor fraternidad y solidaridad, un mayor respeto recíproco y una renovada confianza y familiaridad con Dios, nuestro Padre que está en los cielos.

Con gozo he sido testigo de la fe y devoción de la comunidad eclesial portuguesa. He podido ver el entusiasmo de los niños y los jóvenes, la fiel adhesión de los presbíteros, diáconos y religiosos, la dedicación pastoral de los Obispos, el deseo expreso de buscar la verdad y la belleza en el mundo de la cultura, la creatividad de los trabajadores de la pastoral social, la fe vibrante de los fieles en las diócesis que he visitado. Deseo que mi visita sea un incentivo para un renovado ardor espiritual y apostólico. Que el Evangelio sea acogido en su integridad y testimoniado con pasión por cada discípulo de Cristo, para que sea fermento de auténtica renovación de toda la sociedad.

Por la intercesión de Nuestra Señora de Fátima, a la que invocáis con tanta confianza y firme amor, imploro de Dios que mi Bendición Apostólica, portadora de esperanza, paz y ánimo, descienda sobre Portugal y sobre todos sus hijos e hijas. Sigamos caminando en la esperanza. Adiós.

Portugal despide al Papa con el saludo reservado a las personas más queridas

Viernes, 14 may (RV).- "Fortalecido por el mensaje de esperanza y confianza, que Benedicto XVI nos ha dejado, todo Portugal saluda al Papa y lo despide con un sentimiento que sólo la lengua lusa sabe manifestar plenamente y que reservamos a las personas que más queremos – 'a saudade' –". El presidente portugués quiso renovar así el cariño y gratitud de esta nación al Santo Padre.

Después de escuchar las exhortaciones de Benedicto XVI al pueblo portugués a la concordia, a seguir manifestando su grandeza de alma, su sentido de Dios, sus valores impregnados por el humanismo cristiano, el mandatario luso pidió al Sucesor de Pedro que recuerde a los portugueses en la oración. Este pueblo no olvidará la presencia del Papa en su tierra. Las multitudes en Lisboa, Fátima y Oporto y las manifestaciones de profunda devoción quedarán marcadas en la memoria y en el corazón de todos, aseguró el presidente, subrayando que 'ahora los portugueses conocen mejor a Joseph Ratzinger'. 'Conocen mejor su bondad humana, su carisma sereno, la profundidad de su pensamiento y la fortaleza de su alma, tan necesarias en especial ante los grandes desafíos del mundo de hoy.

Benedicto XVI ha vivido estos cuatro intensos días con una gran alegría, serenidad, óptima salud, profunda participación y felicidad. Esta mañana en Oporto, el director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede dijo que ha sido viaje estupendo, con una gran participación de simpatía y fervor, que ha superado las expectativas de los organizadores. Una bella sorpresa para el Papa, añadió el Padre Federico Lombardi, refiriéndose luego a la imagen de Benedicto XVI, que para algunos podía parecer un tipo frío, menos comunicativo que su predecesor. Y que se ha vuelto ahora 'una imagen amiga, con su personalidad discreta, pero extremadamente amable, cordial y sonriente'.

Con los encuentros con el mundo de la cultura, de la pastoral social y con los sacerdotes, se destacan también los mensajes del Papa a la Iglesia y a la sociedad de Portugal, que Benedicto XVI ha presentado con sencillez y claridad, en una perspectiva serena y constructiva. 'Una Iglesia que propone y es misionera en el mundo y en la cultura de hoy'. El Santo Padre ha encontrado en Portugal una 'vitalidad de fe, que representa una gran esperanza para la Iglesia; a pesar de las dificultades externas e internas hay una fe muy grande'.

En especial, en Fátima - donde Benedicto XVI ha rezado por el mundo entero - cada Papa percibe 'esta fe tan arraigada' y peregrina a los pies de la Virgen para rezar con el pueblo de Dios. Ésta es la quinta vez, en los últimos 40 años, señaló P. Lombardi destacando que 'Benedicto XVI ha vivido esta experiencia como una confirmación de que Dios acompaña a su Iglesia, hoy y a lo largo de la historia, a pesar de las dificultades'.

www.ciudadde lapaz.org

El 6 de junio será beatificado Jerzy Popieluszko, mártir polaco

Roma (Italia), 11 mayo 2010.- El padre Jerzy Popieluszko, sacerdote y mártir, símbolo de Polonia y de Europa, asesinado por el régimen comunista, será beatificado el domingo 6 de junio próximo, a las 11, en la Plaza Mariscal Josef Pilsudski, en Varsovia. Con este motivo la agencia Zenit distribuyó una información del mártir polaco y una entrevista al redactor de un semanario católico polaco.

Popieluszko fue el sacerdote de los obreros y del sindicato Solidarnosc (Solidaridad). Se batió valientemente, practicando la caridad del Evangelio, en defender los derechos humanos contra un régimen despótico, violento y asesino. Sus homilias encendían los corazones y aun siendo manso y bueno, asustaba al régimen.

Para hacerlo callar, primero fue amenazado, luego implicado en un accidente de tráfico del que salió milagrosamente ileso, mientras que, el 19 de octubre de 1984, fue secuestrado y asesinado por tres funcionarios del Ministerio del Interior.

Su cuerpo fue encontrado el 30 de octubre de 1984 en las aguas del río Vístula, cerca de Wroc³awek.

Hablamos del padre Jerzy Popie³uszko, asesinado con sólo 37 años por el régimen comunista. En sus funerales participaron más de 400.000 personas. Diecisiete millones visitaron su tumba y cada 19 de octubre se celebra una vigilia de 24 horas para recordarlo.

Héroe nacional polaco, fue reconocido por la Iglesia Católica como mártir y será beatificado en Varsovia, el domingo 6 de junio de 2010, en la plaza Pi³sudski.

Dedicado a su historia y a los sucesos de Polonia de los años ochenta, Radaf Wiczynski dirigió el filme "Popie³uszko".

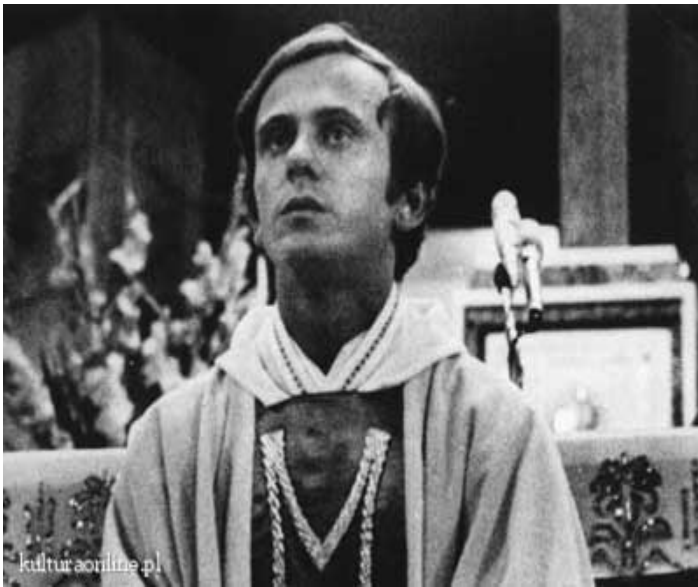
Con motivo de su beatificación, el semanario católico "Niedziela" editó un CD (en polaco) titulado "Padre Jerzy Popie³uszko. Mártir por la fe y la patria", en el que se relata de forma teatral la vida y obra del capellán del sindicato Solidarnosc, y contiene la canción de Marcin Styczeñ dedicada al padre Popie³uszko titulada: "Estaba preparado para todo".

Para conocer la naturaleza profunda de la fe católica de los polacos y el compromiso de mártires de nuestro tiempo como el padre Popie³uszko, ZENIT entrevistó a Mariusz Frukacz, sacerdote de la arquidiócesis de Czestochowa, periodista y redactor del semanario católico "Niedziela", y corresponsal en Roma de KAI (Agencia Católica de Informaciones).

-¿Quién fue el padre Jerzy Popie³uszko? ¿Cuáles eran sus virtudes heroicas y por qué será beatificado?

-El padre Jerzy Popie³uszko, asesinado en 1984, fue vicario en la parroquia de San Estanislao de Kostka en Varsovia. En los años 80 del siglo XX, fue pastor de los trabajadores y capellán de "Solidaridad". En su vida pero también en su enseñanza, sobre todo durante las misas por la patria, representó la fidelidad total al Evangelio de Cristo, a la enseñanza de la Iglesia; en modo especial en sus homilias recordaba los pensamientos e ideas del siervo de Dios Cardenal Stefan Wyszyñski, "Primado del Milenio" y maestro de Juan Pablo II.

El padre Popie³uszko promovió el respeto de los derechos humanos, de los derechos de los trabajadores y de la



dignidad de las personas, todo a la luz del Evangelio. Por Polonia y por el mundo entero practicó y testimonió las virtudes del valor, de la fidelidad a Dios, a la Cruz de Cristo y al Evangelio, amor por Dios y por la patria. Representó el patriotismo en sentido cristiano, como virtud cultural y social. Su beatificación es un ejemplo para los sacerdotes, a la luz de su total fidelidad a Cristo. Además representa el símbolo de las víctimas de la ideología nazi. Nazismo y comunismo persiguieron al pueblo polaco y a su fe. Por este motivo, en los tiempos actuales necesitamos testigos de la fe como Popie³uszko.

-El padre Popie³uszko era capellán de “Solidaridad”. ¿Cómo se distingue su obra de sacerdote de la de activista político?

-El padre Popie³uszko era un sacerdote que llevaba siempre consigo las palabras tomadas del profeta Isaías y del Evangelio de Lucas: “Me ha enviado a llevar la alegre noticia a los pobres, a vendar las heridas de los corazones rotos”. Esta frase se encuentra en la estampa de su ordenación sacerdotal.

Como capellán de “Solidaridad” estuvo siempre con los trabajadores durante las huelgas, ayudaba a las familias de los obreros perseguidos y encarcelados. El padre Popie³uszko no era un activista político en el sentido usual de la palabra, sino que recordaba siempre que la acción política debe servir al bien común, debe reconocer la dignidad de las personas y respetar los derechos humanos. En este sentido podemos decir que el padre Popie³uszko, queriendo realizar su vocación sacerdotal de servir a la humanidad participó intensamente en la vida social. La finalidad de sus acciones no era de carácter político reductivo o particular.

-¿Cómo lograron “Solidaridad”, Juan Pablo II y sacerdotes como Popie³uszko derrotar al poderoso régimen soviético?

-“Solidaridad” no fue sólo un sindicato de los trabajadores. Se formó desde el principio como un movimiento nacional de diez mil personas. Fue el primer movimiento en el que la Iglesia católica y el mundo de los trabajadores se unieron. Debemos recordar que, para la ideología comunista, el obrero es la persona que no cree y en el nombre de la ideología materialista debe mantenerse lejos de la fe y de la Iglesia católica. “Solidaridad”

ya en su nacimiento, en 1980, representó lo contrario de la filosofía marxista y comunista. Iglesia católica y obreros estaban coherentemente y sólidamente juntos.

Para comprender mejor las razones de la derrota del poderoso régimen comunista y soviético debemos mirar al grande e importante papel desempeñado por Juan Pablo II. Todo empezó en el primer viaje de Juan Pablo II, en 1979. Fue el primer viaje del Papa eslavo a un país de la Europa central y oriental. Fueron proféticas las invocaciones y las oraciones que Juan Pablo II pronunció en la Plaza de la Victoria (hoy plaza Pi³sudski), “que el Espíritu Santo descienda sobre esta tierra y la haga cambiar”. Un año después nació “Solidaridad”.

Hay que recordar también la VI Jornada Mundial de la Juventud, en agosto de 1991, en Jasna Góra y Czestochowa. Fue la primera Jornada de la Juventud con participación de los jóvenes de Europa oriental. El Santo padre celebró la santa misa el 15 de agosto y tres días después cayó el régimen soviético.

Personalmente pienso también que debemos mirar el papel del cardenal Stefan Wyszyński, primado de Polonia, encarcelado por el régimen comunista en los años 1953-56.

Fue el cardenal Wyszyński quien organizó los “Votos de Jasna Góra” en 1956, la Novena con motivo de los 1.000 años del Cristianismo en Polonia (1957-1966). Eran años durísimos, en los que parecía imposible sobrevivir al dominio soviético. Y sin embargo Wyszyński logró organizar y garantizar la actividad religiosa y social de los fieles en Polonia. Fue el mismo cardenal Wyszyński quien reforzó y defendió la llamada “Teología de la Nación” para reforzar la identidad católica de los polacos.

-¿Cuánto contó la fe católica del pueblo polaco en la derrota del comunismo?

Como ya expliqué, para el pueblo polaco la fe tiene su importancia también en la vida social. No es una cosa privada. La fe tiene una dimensión social y nacional. Para nosotros María, la Virgen Negra de Czestochowa, es la Reina de Polonia. Para nosotros, la fe está unida al verdadero patriotismo, es decir el amor a Dios y a la patria. En las banderas polacas, muchas veces se puede ver la frase “Dios, Honor, Patria”. Pienso que esta identidad y esta práctica religiosa alimentaron la fuerza espiritual que derrotó al comunismo. Debo recordar que el régimen marxista-leninista se situó contra Dios (ateo) y contra la nación (internacionalismo comunista), y recordar también que incluso Jesús amaba a su patria y lloraba por la suerte de Jerusalén.

-En Italia hay un filme que relata la historia del padre Popie³uszko. ¿Lo ha visto?

-Juan Pablo II dijo que, gracias a la sangre derramada por el padre Popie³uszko, nosotros los polacos estamos en Europa. El filme sobre el padre Popie³uszko recuerda no sólo la vida del sacerdote mártir sino también los valores cristianos y sociales que necesitamos no sólo en Polonia sino sobre todo en Europa. El padre Popie³uszko es la persona que se inscribió en la historia de Polonia y de Europa. Pienso que este filme representa la figura del padre Popie³uszko así como era, en forma atrayente y verdadera.+

Su servicio les dará un sentido más vivo de la catolicidad, y una percepción más profunda de la dignidad del hombre

CIUDAD DEL VATICANO, 7 de mayo de 2010.- Después del juramento, ayer por la tarde, de los 30 nuevos guardias suizos junto al Mayor William Kloter, en el Patio de San Dámaso del Palacio Apostólico, Benedicto XVI los ha recibido esta mañana, junto a sus padres y familiares. Hablando en alemán, el Pontífice ha subrayado el honor que significa entrar a formar parte de un Cuerpo que tiene a sus espaldas una larga historia a través de los siglos. "Lo que os viene confiado hoy -ha dicho el Papa- hace de vosotros los custodios de una tradición y los portadores de conocimientos prácticos".

Estimado señor Comandante, Reverendo Sr. capellán,
Queridos Guardias, queridos familiares

Con alegría os doy la bienvenida a todos, y saludo en particular a los nuevos reclutas, que están acompañados por sus familiares y amigos aquí reunidos.

Podéis estar orgullosos, y con razón, ya que por el juramento que acabáis de hacer, os habéis unido a un Cuerpo de la Guardia con una larga historia. No bien vestís el familiar uniforme, sois inmediatamente conocidos por todos como la Guardia Suiza, y así se os reconoce y respeta. A partir de ahora, también os beneficiaréis de la experiencia acumulada a lo largo de los siglos, y de todos los recursos que os permitirán desempeñar vuestra tarea. A partir de hoy, os convertís en guardianes de una tradición y de las un conocimiento práctico que se os ha encomendado. Vuestra tarea es contribuir a que esta tradición continúe. Con ello será medida vuestra responsabilidad, y pedirá de vosotros una entrega generosa. El Sucesor de Pedro ve en vosotros un apoyo verdadero y os confía su salvaguarda. Es mi sincero deseo de que a través de vuestro servicio en la Guardia mantengáis el legado recibido de sus predecesores y os haga madurar como hombres y como cristianos.

Al entrar en la Guardia Suiza Pontificia, os asociáis, indirecta pero realmente, al servicio de Pedro en la Iglesia. A partir de hoy, en vuestra meditación de la Palabra de Dios, os invito a prestar mucha atención al apóstol Pedro cuando éste, después de la resurrección de Cristo, se compromete a cumplir la misión que Señor le ha confiado.

Estos pasajes de la Escritura aclaran el significado de vuestro noble compromiso, y esto de una forma singular en los posibles momentos de cansancio o fatiga. En el libro de los Hechos de los Apóstoles, leemos que Pedro recorría toda Judea, para visitar a los fieles (cf. Hch 9, 32). El primero de los apóstoles manifiesta así concretamente su solicitud por todos. El Papa quiere prestar la misma atención a todas las Iglesias y a cada fiel, así como a todo aquel que espera algo de la Iglesia. Con el Sucesor de Pedro, la caridad que anima vuestra alma debe hacerse universal. Vuestro corazón está llamado a ampliarse. Vuestro servicio os inspirará para descubrir en el rostro de cada

hombre y cada mujer un peregrino que, en su camino, espera encontrar otro rostro a través del cual se le dé un signo vivo del Señor, dueño de toda vida y de todas la gracias.

Sabemos que todo lo que hacemos por el Nombre de Jesús, aunque sea humilde, nos transforma y nos configura un poco más al hombre nuevo regenerado en Cristo. Así vuestro servicio a favor del ministerio petrino os dará un sentido más vivo de la catolicidad, junto con una percepción más profunda de la dignidad del hombre que pasa junto a vosotros y que busca en lo íntimo de sí mismo el camino de la vida eterna. Vivido con conciencia profesional y con sentido sobrenatural, vuestro deber os preparará también para los compromisos futuros, personales y públicos, que emprenderéis cuando dejéis el servicio, y que os permitirá asumirlos como verdaderos discípulos del Señor.

Invocando la intercesión de la Beata Virgen María y de vuestros santos Patronos Sebastián, Martín y Nicolás de Flüe, os imparto de corazón una afectuosa Bendición Apostólica a vosotros, a vuestras familias, a los amigos y a todas las personas venidas a acompañaros en el momento de vuestro juramento.

Ante la ONU el Papa alienta las iniciativas hacia el desarme progresivo y la creación de zonas libres de armas nucleares, con la finalidad de eliminarlas completamente del planeta

Viernes, 7 may (RV).- El observador permanente de la Santa Sede ante la ONU intervino en la Conferencia sobre la revisión del tratado de no proliferación nuclear, celebrada ayer en Nueva York. El arzobispo Mons. Celestino Migliore, que aseguró su total apoyo para conseguir el éxito de esta Conferencia, fue además el portador de un mensaje de Benedicto XVI a los participantes en la Conferencia de Naciones Unidas.

En su mensaje el Santo Padre se refiere al proceso para coordinar el desarme nuclear y la seguridad, que está estrechamente vinculado a la realización plena y rápida de los compromisos internacionales pertinentes". Porque la paz, como escribe el Papa "se basa en la confianza y el respeto de las promesas realizadas, no sólo en el equilibrio de fuerzas".

En este contexto el Pontífice alienta las iniciativas que persiguen el desarme progresivo y la creación de zonas libres de armas nucleares, con la finalidad de eliminarlas completamente del planeta. Además el Santo Padre exhorto a todos los participantes en la reunión a tejer una red política y económica de paz para fomentar el desarrollo integral del hombre y las genuinas aspiraciones de los pueblos".

En su intervención el observador permanente de la Santa Sede ha lamentado que las armas nucleares sigan siendo un tema central en la agenda de desarme desde hace décadas. "Estas armas siguen existiendo en grandes cantidades" denunció el arzobispo, y no sirven únicamente como disuasión sino que han ido afianzándose en las doctrinas militares de las grandes potencias. "Se ha intensificado el peligro de la prolife-

ración y la amenaza del terrorismo nuclear se ha convertido en realidad”.

Durante su intervención Mons. Migliore señaló el desafío de que los estados poseedores de armas nucleares, 40 años después de la entrada en vigor del Tratado de No Proliferación, aún no han cumplido la sentencia de la Corte Internacional de Justicia para eliminar las armas nucleares. “Mientras que existan las armas nucleares –advirtió el prelado- siempre existirá el peligro de que el material nuclear producido para el uso pacífico de la energía se convierta en armas”. Pero para poner fin a la proliferación nuclear es necesario el apoyo de una autoridad moral decidida, porque ella es la condición primordial para respetar y cumplir las promesas y compromisos.

El observador permanente de la Santa Sede ha criticado también las doctrinas militares que siguen confiando en las armas nucleares como medida de seguridad y defensa y que de hecho son las que están retrasando los procesos de desarme nuclear y no proliferación. De hecho la Santa Sede, que aboga por la transparencia, verificable e irreversible del desarme nuclear mundial ha acogido con satisfacción el nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas.

Otro argumento para la prohibición universal de las explosiones nucleares, expuesto por el prelado es evitar mayores daños al medio ambiente. En este contexto Mons. Migliore alentó a los estados poseedores de armas nucleares a ratificar los protocolos respectivos a los Tratados de zonas libres de armas nucleares y en especial apoyó firmemente los esfuerzos para establecer una zona de estas características en Oriente Medio.

Para Mons. Migliore es un hecho indiscutible que “ninguna fuerza en la tierra será capaz de proteger a la población civil de la explosión de bombas nucleares, que podrían causar millones de muertes instantáneas. Cada paso dado en la no proliferación y desarme debe orientarse a garantizar la seguridad y la supervivencia de la humanidad”.

Por último el arzobispo instó a todos a tomar como ejemplo la Convención sobre las armas de racimo y el tratado de prohibición de minas, que ha demostrado que es posible deshacerse de viejas costumbres y garantizar la seguridad de los seres humanos.

Congreso de médicos católicos sobre “Medicina y Fe” en Lourdes

LOURDES, 9 mayo 2010.- En Lourdes está teniendo lugar el XXIII Congreso Mundial y la Asamblea General de la Federación Internacional de las Asociaciones Italianas de Médicos Católicos (FIAMC) sobre el tema “Medicina y Fe”. Con el patrocinio del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud, el congreso-peregrinación reflexiona sobre el tema “Nuestra fe de médicos”. Por primera vez están reunidos en Lourdes miles de médicos católicos provenientes de todo el mundo.

En la intervención de apertura, el arzobispo Zygmunt Zimowski, presidente del Pontificio Consejo para los Agentes Sanitarios, recordó una de las recomendaciones de la Carta de los Operadores Sanitarios, donde puede leerse que “el cuidado pastoral de los enfermos consiste en la asistencia espiritual y religiosa y ella es un derecho fundamental del enfermo y un deber de la Iglesia”. Citando siempre esta carta, publicada en 1995 por el mismo dicasterio, Mons. Zimowski destacó que para la necesaria interacción entre dimensión física, psíquica y espiritual de la persona y por el deber de testimoniar la propia fe, cada agente de salud está obligado a crear las condiciones para que, a quien lo pide, expresa o implícitamente, se le asegure asistencia religiosa.



Necesitamos tu ayuda económica para llegar a todos los hogares españoles
FRATERNIDAD MONASTICA DE LA PAZ
Banco Popular Español:
0075 / 0265 / 77 / 0600007531

Programa de las Jornadas de Cultura y Espiritualidad Rusa en el Vaticano

CIUDAD DEL VATICANO, 7 mayo 2010.- En la Sala de Prensa de la Santa Sede se han dado a conocer esta mañana “Las Jornadas de Cultura y Espiritualidad Rusa en el Vaticano” que se celebrarán del 19 al 20 de mayo, y el concierto ofrecido a Su Santidad Benedicto XVI por parte de Su Santidad Kirill I, Patriarca de Moscú y de todas las rusias. Los eventos serán promovidos por el Patriarcado de Moscú y por el Consejo Pontificio para la Cultura que preside Mons. Gianfranco Ravasi.

En el programa de actividades, destaca la visita del 14 al 18 de mayo, del arzobispo metropolitano Hilarion de Volo-ko-lamsk, acompañado por una delegación del patriarcado de Moscú, a las ciudades italianas de Ravena, Milán, Turín y Bolonia. Mientras que del 9 al 20 de mayo, estará en el Vaticano el arzobispo Metropolitano Hilarion. El día 19, se encontrará con el Card. Walter Kasper, presidente del Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, y con Mons. Gianfranco Ravasi, presidente del Pontificio Consejo para la Cultura. Para la ocasión ese día, tendrá lugar la inauguración de una muestra fotográfica sobre la Iglesia Ortodoxa Rusa hoy. Asimismo tendrá lugar un simposio que abordará el tema “Ortodoxos y católicos en Europa hoy. Las raíces cristianas y el común patrimonio cultural de Oriente y Occidente”.

El jueves 20 de mayo, en el Aula Pablo VI del Vaticano tendrá lugar el concierto en honor de Su Santidad Benedicto XVI con motivo de las “Jornadas de cultura y espiritualidad rusa en Vaticano”, con la participación de la Orquesta Nacional Rusa, el coro Sinodal de Moscú y la Capilla de Cuernos de Rusia. El evento prevé el saludo por parte del arzobispo Metropolitano Hilarion de Volo-ko-lamsk, presidente del departamento para las relaciones externas del Patriarcado de Moscú, y al final del concierto el discurso de Su Santidad Benedicto XVI.

El Obispo y un grupo de fieles de Yi Bin visitaron la diócesis vecina de Nan Chong, golpeada por el terremoto de hace dos años

Nan Chong (Agencia Fides) – Ha sido una peregrinación “particular” la que realizaron un grupo de peregrinos de la diócesis de Yi Bin, en la provincia de Si Chuan, guiados por su Obispo diocesano, Mons. Chen Shi Zhong, 95 años, y por don Luo Xue Gang, Vicario diocesano. Los tres días de peregrinación, del 3 al 5 de mayo, constituyeron una ocasión de intercambio espiritual con la diócesis de Nan Chong, que se encuentra en la misma provincia, y que fue afectada por el terremoto de hace dos años. Según la información llegada a la Agencia Fides, el grupo de peregrinos, compuesto por unos cincuenta sacerdotes, religiosos y fieles laicos, guiados por el Obispo, fue acogido por los fieles de Nan Chong en la Catedral.

Después de haber rezado juntos y haber participado en una solemne Eucaristía, los presentes compartieron el camino de fe y de espiritualidad propuesto por el Año sacerdotal y sobre todo el difícil periodo vivido después del terremoto. Los peregrinos visitaron también el famoso monasterio benedictino de Xi Shan, la “Sala de exposición de la cultura católica” y celebraron un Vía crucis. Según destacó don Chen Gong Ao, de la diócesis de Nan Chong, “Jesús es el tronco del árbol, nosotros somos todas pequeñas ramas unidas a Él y entre nosotros. Este tipo de intercambio espiritual es como la linfa que nos ayuda a unimos cada vez más estrechamente”.

“En Baku los católicos han estado, están y estarán”

Baku (AF).– El diario azerbaiyano “Zerkalo” ha publicado un artículo del periodista Ismail Umudlu con el título “en Baku los católicos han estado, están y estarán”. Lo tratado en el artículo ha sido además ilustrado a través de una exposición sobre la presencia católica en la ciudad organizada en una colaboración entre el Instituto Histórico de Azerbaijón y los salesianos de la ciudad, en concomitancia con el vértice interreligioso, desarrollado en Baku los días 26 y 27 de abril. Los documentos expuestos muestran el difícil y largo camino de los católicos en Baku por tener una iglesia propia. Más de 50 años de gestiones, pedidos, correspondencia con las autoridades locales y las de la Rusia zarista. Una primera iglesia construida entre los años 1909 y 1912 fue destruida en 1931 por orden de Stalin junto con otras iglesias y mezquitas. Por muchos años los católicos de Baku utilizaron para la liturgia una “casa de oración”, una simple construcción que, sucesivamente, durante el régimen comunista, fue decomisado y utilizado como cine. La comunidad católica de Baku, basándose en documentos encontrados, espera recuperar el edificio y utilizarlos para fines religiosos y de animación pastoral. La delegación católica, que se ha hecho presente con motivo de la cumbre interreligiosa y guiada por el Card. Jean-Louis Tauran, Presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, sostuvo un encuentro con la comunidad cristiana de Baku en la Iglesia de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, dirigida por los Salesianos. A los hijos de Don Bosco, en efecto, fue encargada la atención de la única iglesia y de los católicos de Baku.

La ordenación sacerdotal de un verbita de etnia Paiwan despierta gran entusiasmo entre los indígenas de Taiwán

Tai Pei (AF).- Más de 2.500 fieles asistieron a la ordenación sacerdotal del Misionero del Verbo Divino (SVD) p. Giovanni LIN Ruo Wang, de etnia Paiwan – uno de los pueblos indígenas de Taiwán - con gran emoción y alegría. Según la información recogida por la Agencia Fides, el rito fue presidido por el Cardenal Paul Shan, Obispo emérito de Kaohsiung, el 17 de abril. Junto con el Cardenal concelebraron tres Obispos, el Superior Provincial de la provincia china de los Verbitas, unos ochenta sacerdotes diocesanos y religiosos, 4 diáconos. Además, asistieron al rito religioso, junto a un centenar de religiosas, los representantes de todas las etnias indígenas presentes en Taiwán y de cada diócesis de la isla. La liturgia ha sido enriquecida por elementos de la cultura y la tradición étnica Paiwan, despertando un gran entusiasmo entre los indígenas presentes. El nuevo sacerdote confirmó su compromiso total con la misión universal, según el espíritu de los Verbitas y siguiendo las huellas de todos los Santos Verbitas. Otros factores que han destacado la particularidad de la ordenación son: la fecha elegida para la ordenación coincide con el cumpleaños del Papa Benedicto XVI, además los ornamentos que los padres hicieron ponerse al nuevo sacerdote justo después de la ordenación, los bordos la madre con diseños de la etnia Paiwan que simbolizan la donación completa de su hijo al Señor. El nuevo sacerdote Verbita p. Giovanni LIN Ruo Wang, de 35 años, empezó su camino vocacional a la edad de 19 años en el Seminario de Tai Nan. Después del servicio militar se incorporó al Seminario Regional de Tai Pei.

«Los médicos católicos son aquellos que pueden representar el verdadero rostro de la cura y de la esperanza»

Lourdes, 10 mayo 2010.— Se está realizando en Lourdes el XXIII Congreso Mundial y la Asamblea General de la Federación Internacional de las Asociaciones Italianas de Médicos Católicos (FIAMC) sobre el tema “Medicina y Fe”. Con el patrocinio del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud, el Congreso-peregrinación reflexiona sobre el tema “Nuestra fe de médicos”. Por primera vez están reunidos en Lourdes miles de médicos católicos provenientes de todo el mundo. En la intervención de apertura, el Arzobispo Zygmunt Zimowski, Presidente del Pontificio Consejo para los Agentes Sanitarios, recordó lo que se dice en la Carta de los Operadores Sanitarios, en la que se lee que “el cuidado pastoral de los enfermos consiste en la asistencia espiritual y religiosa y ella es un derecho fundamental del enfermo y un deber de la Iglesia”. Citando siempre la Carta, publicada en 1995 por el mismo Dicasterio, Mons. Zimowski destacó como para “la necesaria interacción entre dimensión física, psíquica y espiritual de la persona y por deber del testimonio de la propia fe, cada agente de salud está obligado a crear las condiciones para que, a quien lo pide, expresa o implícitamente, se le asegure la asistencia religiosa”. El Presidente citó asimismo las figuras y el pensamiento de algunos doctores que, comprometiéndose por la salvaguardia de la vida y rechazando comportamientos especulativos y/o superficiales, han sabido recorrer el camino de la santidad o del testimonio de qué cosa es ser ‘verdaderos’ médicos católicos. Entre estos: San Giuseppe Moscati y San Riccardo Pampuri, O.H, Santa Gianna Beretta Molla y el Prof. Jérôme Lejeune. Porque “los médicos católicos – concluyó el Arzobispo – son aquellos que pueden representar el verdadero rostro de la cura y de la esperanza”.

La misión de la FIAMC es la salvaguardia, defensa y promoción de la vida humana en todas las diversas culturas. En este contexto, la acción individual no es suficiente. La Federación está constituida por unas 60 asociaciones nacionales de médicos católicos provenientes de todo el mundo, y está subdividida en 6 regiones: África, Asia (AFCMA), Australia y Nueva Zelanda, Europa (FEAMC), América del Norte, América Latina

La Orden Hospitalaria “Fatebenefratelli” en Afagnan ha sido nombrada “Embajadora de la Salud”

Afagnan (Agencia Fides) – La Organización Mundial de la Salud ha elegido este año a la Orden de los “Fatebenefratelli” en Afagnan como “Embajadora de la Salud”. Este reconocimiento fue entregado a Fra Pascal Ahodegnon, Director General y médico en el Hospital Saint Jean de Dieu, por el trabajo que desarrolla en el nosocomio congolés a favor de la población menos favorecida.

El Hospital Saint Jean De Dieu se encuentra en Afagnan, a cerca de 90 kilómetros de Lomé, y a 30 kilómetros del mar. La estructura, inaugurada en 1964, tiene la forma del granado, símbolo de San Juan de Dios, Fundador de la Orden Hospitalaria de los “Fatebenefratelli”, y dispone de los repartos de Medicina, Obstetricia-Ginecología, Pediatría, Cirujía, Laboratorio Análisis, Radiología. Cuando se fundó, en una zona de 100 mil habitantes señalada como la más pobre por las autoridades locales, el nosocomio disponía de 82 camas, mientras que hoy dispone de 269. En el 2008 fueron atendidos 15 mil pacientes, de los cuales 8 mil 500 con régimen de hospitalización. El personal actualmente en servicio en el Hospital está constituido por 202 laicos, religiosos y religiosas. La estructura no recibe ninguna contribución estatal, sino tan sólo el apoyo económico de la Curia General y de la Provincia Lombardo-Véneta de la Orden Religiosa, así como la contribución de las asociaciones. Más del 15% de los enfermos son atendidos gratuitamente, en cuanto que están totalmente privados de recursos.

La edición 2010 convocada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha sido dedicada al problema de la urbanización: ‘1000 cities, 1000 lives’ es el slogan. A través de la iniciativa la OMS ha buscado sensibilizar “mil ciudades” con el objetivo de mejorar su calidad de vida urbana a través de foros de discusión sobre la salud y campañas específicas para el uso de los espacios públicos. El mismo proyecto se ha propuesto el objetivo de encontrar 1000 historias de “campeones de salud urbana” que se hayan distinguido a través de actividades e iniciativas dirigidas a la mejoría de la salud en sus ciudades.

Encuentro de Familias

Ciudad de la Paz

¿Como ayudar a los hijos a iniciar su descubrimiento de Dios, del hombre y de sí mismo...?

4-6 de junio 2010



www.ciudadde lapaz.org
www.laciudadde lapaz.blogspot.com
enfamilia @ ciudadde lapaz.org

Partida el Sengal, 1-4
Muchamiel, Alicante, 03110
España
Tlf: 902.87.73.79
Fax: 96.595.34.39

Copa del Mundo en Sudáfrica: “Tenemos la oportunidad de salvar a las víctimas de la trata de seres humanos, dice una religiosa de Zambia”

Lusaka (AF).– “La Copa del Mundo en África suscita gran entusiasmo y orgullo, en la mayor parte de los africanos. Pero hay también bastante preocupación debido a que este gran evento puede causar un fuerte incremento en la trata de seres humanos”, afirma un comunicado enviado a la Agencia Fides por el Jesuit Centre for Theological Reflection (JCTR) de Lusaka, capital de Zambia. Los jesuitas recuerdan que el peligro de un fuerte aumento de la trata de personas en relación con el Mundial de Fútbol que se realizará en Sudáfrica a partir del 11 de junio es “particularmente cierto, pues Sudáfrica es ya un destino popular de este terrible crimen”. La Iglesia sudafricana desde hace tiempo ha lanzado una señal de alarma en relación con este problema (ver Fides 9/4/2010 y 23/4/2010).

Cerca de 800 mil personas al año son víctimas de la trata de personas que atraviesa confines internacionales y muchas otras lo son al interior de sus propios países. Según las estimaciones, los traficantes de seres humanos ganan 12 mil millones de dólares al año.

La trata de seres humanos, según el JCTR, es una amenaza también para la población de Zambia. “Este crimen, que a veces parece lejano a nuestra realidad debido a que se desarrolla de manera escondida y particularmente sofisticada, así como su invisibilidad, constituyen un grave peligro para la vida de muchas personas”, afirma Sor Kayula Lesa, coordinadora del JCTR para la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia. Según el comunicado, “las informaciones recogidas en Zambia sobre el tema son sumamente preocupantes. Un gran número de mujeres y niños, en particular mujeres adolescentes, siguen siendo hoy en día objeto del tráfico interno de Zambia, hacia Sudáfrica y Zimbabwe y hacia Europa, pasando por Malawi”.

“Muchas víctimas son engañadas por personas cercanas a ellas –cuenta Sor Lesa–. Parientes, conocidos, líderes religiosos y hombres de negocios a través del engaño llevan a sus víctimas a entregarse a los traficantes esperando una oportunidad para mejorar su vida”.

El JCTR afirma que se puede salvar a muchas víctimas de la trata de personas si se colabora con las organizaciones que luchan contra este crimen, entre las cuales están la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), las Hermanas de la Caridad (RSCS), las Women and Law in Southern Africa (WLSA). En septiembre del 2008 Zambia emitió además una ley contra la trata de seres humanos.

Zambia adelantado algunas propuestas contra el tráfico de personas con ocasión del Mundial de Fútbol:

1. Acciones de sensibilización: las víctimas son sobre todo aquellos que jamás han escuchado hablar acerca del tráfico de personas. Tenemos el deber de educar a nuestras familias y a las personas de nuestra comunidad.

2. Orar por las víctimas: podemos dedicar una jornada de



oración por las víctimas, que podría ser un domingo al inicio de la Copa del Mundo.

3. Promoción de políticas de gobierno a favor de los pobres, pues este crimen se alimenta de la pobreza.

4. Alentar la acción de la policía: colaboremos con la policía señalando los casos sospechosos de tráfico de seres humanos”.

Las reliquias de santa Teresita visitan África para el Mundial de fútbol

JOHANNESBURGO, 9 de mayo de 2010.- Las reliquias de santa Teresa de Lisieux visitarán por primera vez Sudáfrica cuando este país acoja el Mundial de fútbol 2010.

Un comunicado de la Conferencia de Obispos Católicos del Sur de África anunció este miércoles que las reliquias estarán en Johannesburgo y sus alrededores del 27 de junio al 12 de julio.

El torneo internacional de fútbol se celebrará en esa ciudad sudafricana del 11 de junio al 11 de julio.

El comunicado indica que los jóvenes de la parroquia de San Francisco de Asís de Yeovil, un suburbio de Johannesburgo, dirigieron la iniciativa porque están “profundamente inspirados por la santa y su fe, y animados por su “caminito” espiritual, siendo ella una de las santas más jóvenes de todos los tiempos”.

Ésta forma parte de las muchas iniciativas promovidas y organizadas por la Iglesia católica en esa región durante el Mundial de fútbol.

El coro infantil de la parroquia de San Francisco está produciendo una canción original, Pass the Ball to Life (Pasa el balón a la vida, n.d.t.), para dar la bienvenida a las reliquias destacando el Mundial.

Las reliquias llegarán al país el 25 de junio y permanecerán allí durante seis semanas, viajando por las provincias sudafricanas de Limpopo, Gauteng, Free State, Cabo Oriental y Cabo Occidental.

Se anima a los peregrinos a seguir “La Ruta de Santa Teresa” a lo largo del país, en un itinerario que todavía está por cerrarse.

El comunicado expresa la esperanza de que las reliquias de la santa “inspiren a las personas, fortalezcan su fe, y nos desafíen a todos nosotros a vivir nuestra fe y seguir nuestra vocación como lo hizo santa Teresa”.

Más información: www.sttheresesouthafrica2010.com

la jugada de las hermanas

ROMA, 11 de mayo de 2010.- “Te invitamos a estar atento si recibes ofertas de servicios sexuales o de droga, que podrían estar ofrecidas por víctimas de la trata. Te recordamos que la trata de personas está reconocida como crimen internacional”, dicen las religiosas contra la trata de personas a través de la red “Thalita-Kum”

Con este mensaje, las hermanas de la red Thalita-Kum se dirigen a las personas que llegarán a Sudáfrica para el próximo Mundial de fútbol (que se celebrará del 11 de junio al 11 de julio) y que podrían, voluntariamente o sin saberlo, alimentar la esclavitud humana.

Nacida en 2009, Thalita-Kum es fruto de la colaboración entre la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), explicó la hermana Estrella Castalone durante la presentación, este jueves en Roma, de la campaña contra la trata.

La sinergia entre la UISG (de la que forman parte 1.990 congregaciones religiosas femeninas, más de 700.000 hermanas en todo el mundo) y la OIM (de la que forman parte 127 Estados) funciona efectivamente desde el año 2004.

Se traduce en la organización de cursos de formación, financiados en gran parte por los Estados Unidos, con la convicción de “que sólo a través de un trabajo común se pueden afrontar las causas estructurales que generan la trata”, explicó la salesiana.

Respecto a la campaña de prevención e información, concebida específicamente para el mundial de fútbol de 2010, la hermana destacó que por primera vez un evento deportivo de tan gran relevancia se disputa en África.

Y esto, que puede parecer un toque de color, en realidad muestra un grave peligro, advirtió.

“Durante ocasiones parecidas, de hecho -explicó Stefano Volpicelli, OIM-, muchas personas entran en los sectores de las empresas de transporte y en el sector de la hostelería, en restaurantes, bares y hoteles”.

“Un evento como la copa del mundo de fútbol crea muchas expectativas de ocupación y es el caso de los que han trabajado en la construcción de los estadios, y que están atrapados en una situación paralela a la esclavitud”, denunció.

Desde los campeonatos del 2006, disputados en Alemania, los eventos deportivos de este tipo están vigilados cuidadosamente.

“Afortunadamente, esa vez -continúa Volpicelli- los temores se revelaron infundados, pero el mérito fue sobre todo del Gobierno alemán, que ya desde el 2005 había llevado a cabo una intensa actividad de control, tanto en las fronteras como en los locales de entretenimiento”.

“A ello hay que añadir que el colectivo de aficionados era variado, representado en gran parte por parejas y familias”.

En Sudáfrica no será así por diversos motivos: en primer lugar, el país tiene fronteras extensas, y en consecuencia porosas y fáciles de atravesar de manera ilegal.

No existe, después, una ley contra la trata; por tanto, no hay víctimas que defender ni culpables que castigar.

A ello se añade que Sudáfrica se percibe como un Estado peligroso; “esto hace imaginar que la afición no será tan mixta como en Alemania, sino que estará compuesta principalmente por hombres”.

Limitando lo máximo posible la libre circulación y ubicando a los aficionados en determinadas zonas y barrios de la ciudad, es concebible que las prestaciones sexuales se lleven a cabo a domicilio, en los hoteles y albergues.

“Y por si fuera poco, el Gobierno ha ordenado la clausura de las escuelas durante todo el periodo de desarrollo del campeonato”, indica el funcionario de la OIM.

“El temor es que muchos estudiantes se desplacen de las zonas rurales a las localidades que acogen los partidos de fútbol, atraídos por la posibilidad de hacer pequeños trabajos”.

“Por nuestra parte -intervino la hermana Bernadette Sangmanos sentimos interpelados por la tendencia creciente a convertir los eventos deportivos mundiales en ocasiones de explotación de las mujeres, los niños, los jóvenes y, más en general, de los que viven en condiciones de fragilidad, como la pobreza y la marginación”.

Tras regresar recientemente de Sudáfrica, la religiosa se hizo portavoz de aquellos a quienes se les han impuesto “sufrimientos humillantes, degradantes e inhumanos por objetivos laborales o sexuales”.

Ella dio testimonio de cómo “esas experiencias generan heridas tan profundas que hacen el camino de recuperación extremadamente difícil”.

Prevenir otros sufrimientos es el principal objetivo de la campaña, que también establece una línea telefónica de ayuda gratuita (0800 555 999).

“Están llevándose a cabo desde hace tiempo numerosas actividades en este sentido, en primer lugar en Sudáfrica, pero también en los países vecinos, de paso o en los de origen de las víctimas”, explicó.

Como Tailandia, continuó, donde se colabora con las religiones locales: “Siendo un país budista, sin la intervención de los líderes religiosos del lugar sería imposible llegar a la base y hablar a las personas”, aseguró.

Mientras tanto, hace pocos días trascendió la noticia de que unos 500 grupos criminales organizados ya están activos en las fronteras, vinculados entre ellos.

“Muchas veces cuentan con la complicidad de quienes ostentan el poder y de quienes tienen intereses económicos y comerciales”, denunció.

Está claro que no hay tiempo que perder: las hermanas han presentado a la prensa también las llamadas “cartas abiertas” dirigidas a cuatro tipologías de destinatarios.

En primer lugar, a los aficionados, “para que su derecho a divertirse no sobrepase ese horizonte de valores del deporte para socavar la dignidad de las personas”.

Después, a los que lo facilitan de manera involuntaria y a las autoridades religiosas “a las que pedimos una ayuda material y la enérgica condena de algunas conductas que dan lugar a la trata de personas”.

Finalmente, a las víctimas “centro de nuestra atención -concluye la hermana Bernadette- y motivo de nuestra batalla”.

Servir a los enfermos en su cuerpo, alma y espíritu, pide el Papa

LOURDES, lunes 11 de mayo de 2010.- Benedicto XVI impulsó una asistencia sanitaria que abarque a toda la persona en su integridad como un servicio de amor, en un mensaje dirigido a los participantes del XXIII Congreso Mundial de la Federación Internacional de Asociaciones de Médicos Católicos (FIAMC).

Unos mil médicos y personal sanitario de cincuenta países participaron en este congreso-peregrinación, celebrado del 6 al 9 de mayo en Lourdes (Francia) bajo el título Nuestra fe de médicos.

A todos ellos, Benedicto XVI les animó a “servir a los enfermos con amor en su cuerpo, en su alma y en su espíritu”, así como a “profundizar la verdadera identidad de su ser de médicos católicos”.

“Los católicos -pidió- se deben sentir testimonios del amor sin límites que Dios lleva a todos los que sufren en el cuerpo, en el alma y en el espíritu”.

En su mensaje, el Papa también destacó “la importancia en estos tiempos del respeto a la vida humana”.

Por su parte, el presidente del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, monseñor Zygmunt Zimowski, destacó, en su intervención de apertura, la vigencia de la Carta de los agentes sanitarios.

Este documento publicado en 1995 por el dicasterio que preside actualmente, señala que la asistencia espiritual y religiosa “es un derecho fundamental del enfermo y un deber de la Iglesia”.

En este sentido, monseñor Zimowski recogió la indicación

del Papa de atender las necesidades de la dimensión física, psíquica y espiritual de la persona.

Y afirmó que todos los agentes sanitarios deben crear las condiciones para que todo aquel que pida asistencia religiosa, ya sea de manera explícita o implícita, pueda recibirla.

También propuso el testimonio de “verdaderos” médicos católicos que se han comprometido en la defensa de la vida y han rechazado la especulación y los comportamientos superficiales.

Se refirió a los santos Giuseppe Moscati y Riccardo Pampuri, de la orden de los Hospitalarios de san Juan de Dios, a santa Gianna Beretta Molla y al profesor Jèrôme Lejeune.

Y declaró que “los médicos católicos son aquellos que pueden representar el verdadero rostro de la cura y de la esperanza”.

Según explicó el presidente de la FIAMC, José María Simón Castellví, “el congreso tuvo un gran contenido espiritual, con muchos actos de piedad” en torno al Santuario de Lourdes.

El programa científico se dividió en cuatro sesiones, dedicadas a Dios creador, Jesucristo redentor, Espíritu Santo santificador y una última sesión pro-vida dedicada a la Virgen María.

Durante el congreso, la federación de médicos católicos otorgó el Premio Ciencia y Fe, que normalmente se concede a médicos, al cancellor de la Academia Pontificia de las Ciencias, monseñor Marcelo Sánchez Sorondo.

Simón Castellví explicó que el premio quiere reconocer “su incansable defensa de la ciencia y de la fe” y “este año se ha dado a un obispo también porque es el Año Sacerdotal”.

La FIAMC está constituida por unas sesenta asociaciones nacionales de médicos católicos de todo el mundo.

Está subdividida en seis regiones: África, Asia, Australia y Nueva Zelanda, Europa, América del Norte y América Latina.

Novedad editorial: 3 DVD sobre El Misterio de Cristo



Permitirá dar a conocer no sólo la densidad teológica del Misal Hispano-Mozárabe, sino también su trascendencia y la belleza de nuestra tradición ritual

ROMA, 11 de mayo de 2010.- Esta tarde, en la sede de Radio Vaticano de Roma, se presentará la obra *Concordantia Missalis Hispano-Mozarabici*, editada por la Libreria Editrice Vaticana. Se trata de un libro de gran importancia en el ámbito de la investigación litúrgica.

La *Concordantia* es el resultado de varios años de trabajo de dos investigadores españoles, Félix María Arocena y Adolfo Ivorra, y un italiano, Alessandro Toniolo.

En ella se recoge todo el patrimonio oracional del rito hispano-mozárabe, y por primera vez, las concordancias, “un instrumento esencial que permite profundizar la rica teología presente en los textos”, afirman los autores.

El libro se publicó el año pasado, dentro de la colección *Monumenta Studia Instrumenta Liturgica*, dirigida por Manlio Sodi y Achille Maria Triacca.

Se trata de un volumen de casi mil páginas, que ofrece un apoyo para el estudio de la eucología eucarística (es decir, el conjunto de oraciones contenidas en un formulario litúrgico, en un libro o, en general, en los libros de una tradición litúrgica).

La *Concordantia* permitirá comprender las acepciones semánticas de cada término litúrgico y el contexto en que se encuentra.

“El profundo sentido teológico de algunas fórmulas, las particularidades de latín hispano y las discrepancias entre el Misal y las fuentes hispanas son otras de las bondades que posibilita este instrumento”.

“El trabajo de las Concordancias permitirá dar a conocer no sólo la densidad teológica del *Missale Hispano-Mozarabicum*, sino también la trascendencia y la belleza de nuestra tradición ritual, de la que somos responsables”, afirman los autores.

Asimismo, muestran su confianza en que la *Concordantia* “pueda ser acicate que estimule la reflexión teológica en torno al actual Misal Hispano y facilite su acercamiento, corrigiendo, según sea oportuno, las hipótesis y conclusiones, hasta ahora formuladas, por medio de una inspección in directo de los textos, sensible a su historia ?no siempre lúcida?, a sus correlaciones semánticas, a su enraizamiento bíblico, a la teología subyacente”.

Rito Mozárabe

El rito mozárabe o hispano es uno de los ritos occidentales antiguos (junto con el romano, el ambrosiano y el galicano), y nació y se consolidó en la península ibérica alrededor del siglo VI, antes de la invasión musulmana.

Según los expertos, una de las características de este rito es la importante presencia del canto. Otros aseguran que este rito conserva, mucho más que los demás ritos, influencia de la liturgia judía en las sinagogas.

A pesar de las dificultades (conquista musulmana y extensión del rito romano, especialmente después de Trento), el rito hispano sobrevivió en Toledo. En 1495, el cardenal Cisneros emprendió una importante reforma, con la dedicación de una capilla para la celebración de esta liturgia, y la composición de un misal escrito que recogía las tradiciones orales que aún pervivían.

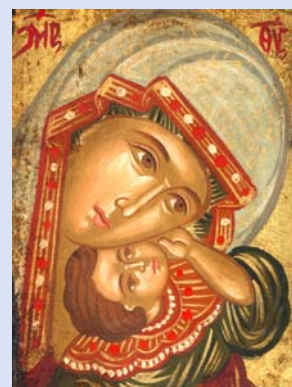
Sin embargo, no ha sido hasta el siglo XX, cuando el Concilio Vaticano II dispuso, en la *Sacrosanctum Concilium*, el mismo derecho y honor a los ritos legítimamente reconocidos, cuando se emprendió la verdadera reforma del rito, con la edición del Misal actual.

Posteriormente, el papa Juan Pablo II concedió el permiso (que hasta entonces sólo tenía Toledo) de celebrar esta liturgia en cualquier lugar de España. El propio pontífice quiso celebrar la Misa en este rito, el 28 de mayo de 1992, convirtiéndose en el primer papa que lo utilizaba en Roma.

Regale un icono

La belleza del icono y todo el simbolismo que encierra, son más explícitos que largos discursos.

El icono -de manera misteriosa- hace presente en su casa al Invisible



Haga su pedido hoy mismo
a:
gestion@cetelmon.tv

La familia que reza unida
permanece unida

X Encuentro de Comunicadores Sociales

Madrid, 10 mayo 2010.- «La nueva televisión: una respuesta cristiana» fue el tema central del X Encuentro diocesano de Comunicadores Sociales que se celebró el domingo 9 de mayo, en la sede de la delegación de Medios de Comunicación Social del arzobispado de Madrid. El Encuentro fue organizado por la Delegación Pastoral de Medios de Comunicación Social y el Consejo de Laicos de Madrid, con motivo de la XLIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, que este año lleva como lema “El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos medios al servicio de la Palabra».

La jornada comenzó a las 10 con la celebración de una solemne Eucaristía en el Convento Corpus Christi de las Madres Jerónimas (Carboneras), presidida por el arzobispo de Madrid, cardenal Antonio María Rouco Varela.

La primera ponencia, ‘La nueva televisión: una respuesta cristiana’, estuvo a cargo del escritor Juan Manuel de Prada. Luego, el director técnico de la Cadena radial COPE, Isaac Moreno, y la directora comercial y de desarrollo corporativo de Popular TV, Carla Díez de Rivera, hablaron sobre ‘TDT y la nueva televisión’.

Por la tarde hubo una mesa redonda en la que se debatió sobre ‘El presente y el futuro de la televisión’. En ella intervinieron el director de “Madrid Opina”, de Telemadrid, Ernesto Sáenz de Buruaga, la directora de “La Tarde con Cristina”, de la Cadena COPE, Cristina López Schlichting, y el director del programa “Alguien tenía que contarlo” del Grupo Intereconomía, Ramón Pí.

Los medios deben respetar la dignidad humana y decir la verdad

En el marco de la celebración del X Encuentro de Comunicadores Sociales, Juan Pedro Ortuño, delegado de Medios de Comunicación Social del arzobispado de Madrid, habló para el boletín electrónico “Análisis Digital” sobre la televisión, de la que dijo que “debe respetar la dignidad humana, apelar a la veracidad de las noticias y la transparencia informativa”.

Al afirmar que la televisión católica es “un proyecto evangelizador para que la Iglesia comunique a través de este medio, con sentido de profesionalidad y responsabilidad, el mensaje de Jesucristo”, el Delegado de Medios del Arzobispado de Madrid señaló que la televisión cristiana tiene, además, ámbitos generalistas dirigidos a la familia, a los jóvenes y a los mayores.

Sin embargo, se refirió a los escollos a los que se enfrenta hoy esta televisión. El primero pasa por la “gran crisis económica” que atraviesa la sociedad y que impide que se pueda ofrecer una buena programación debido a la carencia de recursos humanos y económicos.

Por otro lado, apeló a la responsabilidad de los televidentes para que puedan colaborar en esta iniciativa así como de católicos laicos del mundo empresarial.

Hablando de las relaciones entre la Iglesia y los medios de comunicación, Juan Pedro Ortuño habló de cómo se desarro-



llan en el Arzobispado las relaciones con los medios y apuntó a que hay unas instancias que son las encargadas de gestionar esas relaciones con los profesionales de radio, prensa y televisión. “Podemos asegurar –subrayó– que en estos momentos las relaciones son cordiales, de colaboración”.

En este sentido, expresó la importancia de buscar “puntos de encuentro” que pasa por apelar a cuestiones comunes como el respeto a la dignidad humana para alcanzar la claridad, la transparencia y la veracidad en los contenidos.

www.framonpaz.org

An advertisement for the magazine 'Buena Nueva'. The title 'buena NUEVA' is prominently displayed in blue and white. Below it, the subtitle reads 'revista para la nueva evangelización'. The main text says 'Un mensaje profundo en un lenguaje sencillo'. The central image shows a stack of various magazine covers with diverse religious and social themes. At the bottom, the text provides subscription information: 'Puedes suscribirte por solo 20 €/año llamando al teléfono 91 759 79 68 o en www.revistabuenanueva.com'.

Juan Manuel de Prada hace una dura crítica a los medios católicos acusándoles de «ocultar la verdad»

«Los medios de comunicación católicos dejan de serlo cuando el testimonio de fe se aparta de la trifulca ideológica...», señaló el escritor Juan Manuel de Prada en el *X Encuentro de Comunicadores Sociales* que organiza la Delegación de Medios de Comunicación Social del Arzobispado de Madrid. Pide a los periodistas católicos ni traicionar la fe ni convertirse en «marcianos».

MADRID, red. 10, mayo, 2010.- Juan Manuel de Prada mostró serias dudas sobre el servicio a la Verdad que prestan los medios de comunicación católicos. El escritor afirmó que los medios, incluidos los de inspiración cristiana, están contribuyendo a ocultar la verdad y a convertir la realidad en un lodazal en el que todas las opiniones valen lo mismo, informa Análisis Digital.

Aguachirle moralista

En su ponencia señaló su decepción por el hecho de que los cristianos que participan en tertulias, están convirtiendo la fe en una especie de «aguachirle» moralista en la que se mezcla la ideología con un moralismo utilizado como simple aderezo de los análisis, sin ir nunca a lo esencial.

Simple barniz moral

De Prada, que ya se plantea disminuir su presencia en tertulias radiofónicas y televisivas, consideró que hoy los medios católicos que se limitan a hablar de todo y opinar de todo con un simple barniz moral, pero sin dar las explicaciones de la realidad desde la luz de la fe.

Presupuestos ideológicos que no son cristianos

«No he visto ni oído que se interprete la crisis económica, por ejemplo, desde los postulados de la fe católica», lamentó. Se refirió en este sentido al ensayo de Hilaire Belloc escrito en 1913 sobre el «Estado servil», para afirmar que capitalismo y socialismo terminan hermanándose para convertir a los ciudadanos en esclavos del sistema económico, algo que no se ha analizado desde la perspectiva de la fe en los medios católicos. «El resultado —añadió— es pavoroso ya que estamos así condenados a aceptar los presupuestos ideológicos en ausencia de una perspectiva crítica cristiana», destaca Análisis Digital.

COPE

Juan Manuel de Prada insistió en que los medios de comunicación católicos que se adaptan al mundo como respuesta

habitual, vienen a traicionar el sentido mismo de la fe. Se refirió a COPE para criticar los análisis que hasta hace poco se hacían desde presupuestos e ideologías liberales «en las que están las raíces de todos los males que corrompen a la sociedad».

Los medios católicos no dan respuesta

Admitió que ahora las cosas han cambiado en la cadena episcopal pero que se observa una ausencia de capacidad para analizar la realidad desde la fe. A este propósito criticó que no se haya afrontado en la cadena católica un debate a fondo sobre el tema de la pederastia mientras que todos los medios de comunicación la han emprendido contra la Iglesia, infiltrando el veneno de la apostasía. «¿Por qué no se habla de este tema?, se preguntó, para responder: «Falta capacidad para explicar las razones de la fe». Así, los que han contribuido a convertir la depravación como algo normal, ponen el cadalso a la Iglesia, sin que los medios católicos sean capaces de dar una respuesta...

Análisis desde la raíz

Citó a Chesterton para destacar que su conversión al catolicismo le permitió «estirar» su mente y darle a su inteligencia una vista de águila y ver así las cosas desde sus raíces o principios originarios... Pues bien, eso es justo lo que Prada echa en falta en los medios católicos. «Las ideologías nos proponen una visión con anteojeras y nos obligan a ver el mundo sin atisbar las causas que originan el mal».

Reinado de confusión

En suma, Prada expresó su desilusión ante el hecho de que en los medios católicos se pongan en un mismo nivel los planteamientos socialistas y liberales que los cristianos, lo cual colabora con el reinado de la confusión en que nos encontramos. Para el orador, la misión de los medios de comunicación católicos debe ser la de alumbrar desde la fe, la de acabar con la confusión, la de analizar desde un plano sobrenatural.

El temor a convertirse en marcianos

«Los periodistas católicos, observó, lo tienen difícil porque están obligados a desenvolverse en un plano natural en el que o se traiciona la fe o se convierten en marcianos».

De Prada consideró, por último, que hay que recomponer el tejido celular cristiano y para ello hay que encarnar la fe en todos los grandes asuntos de nuestro tiempo, «donde no valen todas las opiniones».

www.fmdelapaz.org



**Colabora con nosotros:
da a conocer Cetelmon tv a tus amigos
ayuda a sostener el canal**

Realizan seminario para periodistas sobre cobertura mediática de la Iglesia

ROMA, 09 mayo 2010.- La Facultad de Comunicación Institucional de la Universidad Pontificia de la Santa Croce (Italia) ofrecerá del 6 al 12 de septiembre de 2010 el seminario "The Church Up Close: Covering Catholicism in the Age of Benedict XVI" (La Iglesia de cerca: Cubriendo el catolicismo en la era de Benedicto XVI) que busca "proporcionar a los periodistas un conjunto de herramientas que fortalezca su cobertura de la Iglesia Católica". El seminario será en inglés.

Según señala la coordinadora del evento, Ashley Noronha, el seminario proporcionará "no sólo un conocimiento básico del ambiente vaticano sino también un análisis serio y profundo de los retos más importantes que la Iglesia afronta actualmente" y tendrá una "atención especial a las recientes controversias mediáticas entorno a los escándalos de abusos sexuales".

Según el presidente del comité organizador, John Wauck, "informar sobre una institución tan antigua y extendida como la Iglesia Católica siempre ha sido un reto enorme".

"Este seminario debería ayudar a los periodistas a hacerlo. Además, Roma es un escenario ideal para reflexionar sobre la relación entre religión y medios de comunicación junto a periodistas de todo el mundo", añadió.

Entre los ponentes con los que contará el seminario se encuentran: el Cardenal James Francis Stafford, Penitenciario Mayor Emérito de la Penitenciaría Apostólica; el Cardenal Peter Kodwo Appiah Turkson, Presidente del Consejo Pontificio Justicia y Paz; el P. Federico Lombardi, Director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede; Yago de la Cierva, Director de Comunicación de la Jornada Mundial de la Juventud Madrid 2011; entre otros.

Asimismo, entre los temas que se abordarán están: la relación entre la Iglesia Católica y la comunidad anglicana; la inves-

tigación con células madre y temas bioéticos; el Papa Pío XII y los judíos; las minorías cristianas en el mundo; la beatificación del Cardenal Henry Newman; y la diplomacia de la Iglesia.

Más información: <http://www.church-communication.net/> o churchupclose@pusc.it

La "visita de la Virgen a las familias" en el mes mariano, ocasión para consolidar la fe y hacer volver a la Iglesia a quienes se han alejado

Hong Kong (Agencia Fides) – Para ayudar a las familias a tener el hábito de venerar la imagen de la Virgen y rezar ante ella en casa, la Legio Mariae de Hong Kong ha lanzado la "visita de la Virgen a las familias" al inicio del mes mariano. Según lo que señala el Kong Ko Bao (boletín diocesano en versión china), los miembros del movimiento eclesial Legio Mariae van desde las parroquias a llevar la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe a las familias. Allí rezan el Rosario y leen algunos pasajes de la Sagrada Escritura junto con la familia que los acoge. Luego se va a otra familia para seguir la peregrinación de la "visita de la Virgen". La sagrada imagen de Nuestra Señora de Guadalupe es un regalo del misionero mexicano P. Gabriel Altamirano Ortega (de la Sociedad para las Misiones Extranjeras de México) que ha sido por años párroco de S. Margaret Mary, donde nació la iniciativa. Según el responsable del grupo de la Legio Mariae, "después de este período de experiencia, hemos verificado que es un modo muy eficaz para consolidar la fe y la comunión entre los familiares. Durante la oración incluso algunos miembros no cristianos de la familia han podido encontrar la paz y la comunión. Es un momento de santificación de toda la familia". Además con esta iniciativa han vuelto a la parroquia muchos fieles que se habían alejado de la Iglesia.

Hawaii celebra la primera fiesta de San Damián de Molokai tras su canonización

Honolulu (AF).– Hoy el estado de las islas Hawaii celebra la fiesta de su primer santo, San Damián de Molokai, por primera vez luego de su canonización realizada en Roma el 11 de octubre del 2009. El estado de las islas Hawaii incluye Molokai, donde el misionero belga vivió los últimos dieciséis años de su vida sirviendo al Señor y a la colonia de leprosos que habitaban la isla. La fiesta del "Apóstol de los leprosos" se celebra el 10 de mayo, fecha en que se recuerda el día en que el santo llegó a Molokai: 10 de mayo de 1873.

Según una nota enviada a la Agencia Fides por Patrick Downes, director del "Catholic Herald Hawaii", el periódico de la Diócesis de Honolulu, la primera fiesta del santo será "celebrada modestamente". En la mañana, hacia las 10 a.m., "la estatua de bronce del Padre Damián será el lugar de la ceremonia, ya tradicional durante la cual se tendrán cantos, oraciones y presentaciones", organizada por la Congregación de los Sagrados Corazones. Se iniciará con la bienvenida del Padre Lane Akiona, luego vendrá una representación organizada por los estudiantes de la escuela de misioneros de Maryknoll y una oración del Vicario general P. Marc Alexander. El programa incluye una lectura de la Sagrada Escritura, una reflexión del P. Herman Gomes de los Sagrados Corazones, un "hula" de los estudiantes de la Academia de los Sagrados Corazones, la decoración de la estatua, el canto de "E. Kamiano" y "Hawaii Aloha", y la bendición del P. Christopher Keahi. Durante la tarde, el Obispo de Honolulu, Mons. Larry Silva, celebrará la Misa de la festividad a las 6 p.m. en la catedral. La reliquia de San Damián, que se encuentra en la Catedral de Nuestra Señora de la Paz, será llevada a la iglesia de Kapalama para su veneración. San Damián de Molokai, con sus palabras y su vida, es un ejemplo para todos los misioneros y los creyentes en general. Una vez dijo: "Sin la presencia constante de nuestro Divino Maestro sobre el altar de mis humildes capillas, no habría podido jamás perseverar en mi trabajo con los leprosos de Molokai".

“El futuro es de los jóvenes: se prepara una nueva clase dirigente”, mientras la violencia pre-electoral se ha cobró otras 6 vidas

Davao (Agencia Fides) – En medio a las dificultades, a la violencia (6 muertos hoy) y a la compra y venta de votos, “en estas elecciones filipinas nace una esperanza: el compromiso de algunos jóvenes, entre 20 y 30 años, que han ofrecido su trabajo de voluntarios para verificar las operaciones de voto favoreciendo el desarrollo libre y transparente de las elecciones”, son las palabras a la Agencia Fides de p. Albert Alejo, Jesuita de Davao, comprometido con la sensibilización cultural y política de la sociedad de Mindanao y de toda Filipinas.

P. Alejo le explica a Fides: “La presencia de muchos voluntarios jóvenes, involucrados directamente en el control del proceso de voto, representa una inyección de energía nueva, más allá de los tradicionales segmentos de la sociedad civil. Es un signo de gran esperanza ya que significa que el proceso de sensibilización y de educación, realizado también por la Iglesia católica, está dando sus frutos. Nos preparamos a una renovación de la clase dirigente en los próximos años. Estos jóvenes motivados a nivel ético y civil, portadores de un patrimonio de valores, atentos al bien común, son de gran valor para toda la nación”.

El jesuita comentó sobre las elecciones de hoy: “Se han repetido, aunque en menor medida del pasado, las dinámicas enfermas de la política filipina. La compra y venta de votos, las presiones y la violencia bruta, el patronato político, el dominio de los clanes, etc. Esta vez, sin embargo, se ha agregado el problema de la eficiencia y de la confiabilidad de las máquinas automáticas para la lectura de las actas electorales. En algunas zonas el voto ha sido considerado inválido. Creo que tendremos varias protestas y esto va a afectar la credibilidad del voto. El camino para construir una democracia que cure estas disfunciones es aún largo”.

Sobre el éxito del voto, mientras el candidato a la presidencia Benigno Aquino jr parecía en ventaja en las encuestas, p. Alejo afirma: “Esperamos salgan los buenos candidatos que se han presentado en esta ocasión. Aquino es uno de estos”.

P. Alejo, por encargo de la Bishop-Ulama Conference, ha llevado adelante en los meses pasados algunos seminarios sobre el tema “Diálogo en Mindanao”, que han unido, desde abajo, a todos los componentes de la sociedad filipina con el fin de el-

borar una propuesta de paz, desarrollo y cohesión social en Mindanao. “Aquí aún reina el miedo y la tensión”, hace notar el Jesuita. “En muchas zonas se han denunciado dificultades, pero esperamos en el buen trabajo de los observadores nacionales e internacionales”. La Comisión electoral de Filipinas anunció que anulará el voto en cuatro municipalidades de la provincia de Lanao del Sur, en la isla de Mindanao, ya que la violencia impidió a los ciudadanos expresar su preferencia.

Hoy, a causa de la violencia pre-electoral, se registraron seis muertos (tres en Zamboanga; uno en Cotabato del Norte y dos en Cavite), lo que ha llevado a un total de 35 víctimas en cuatro meses de campaña electoral.

Desde las 7 de la mañana hasta las 19 de la tarde, unos 50 millones de electores filipinos ejercieron su derecho de voto para elegir al presidente, al vicepresidente, a 250 miembros del Congreso, 12 senadores (de un total de 24) y a más de 17 mil representantes provinciales y locales.

Continuar el mensaje de Cristo: los Obispos de Oceanía abordan el tema de la misión

Sydney (AF).– Está celebrándose en Sydney la Asamblea de la Federación de Obispos Católicos de Oceanía (FCBCO). El encuentro que se celebra cada cuatro años, reúne a unos 100 Obispos, que reflexionan sobre la importancia de continuar el mensaje de Cristo. La Asamblea, que tiene como tema “Walking his way, bearing his fruit, living his life”, ha sido inaugurada con la Santa Misa presidida por el Cardenal George Pell, Arzobispo de Sydney, en la St Mary’s Cathedral, con 83 Obispos de las regiones del Pacífico y la presencia de cientos de fieles. El Presidente de la FCBCO, Mons. Peter Ingham, Obispo de Wollongong, ha hablado de la esperanza de Cristo y de los primeros misioneros que trabajaron en Oceanía y ha destacado el papel de la misión. “La Iglesia en este continente ha recibido el don del Evangelio a través de las generaciones anteriores de cristianos y misioneros que llegaron de la otra parte del mar, cuyo sacrificio, por la gracia de Dios, nos ha traído muchos frutos”, ha dicho el Obispo. En la mañana de la apertura, el p. Brendan Byrne, teólogo jesuita, a hecho referencia al compromiso misionero del apóstol Pablo. Después del saludo del Padre Byrne, el padre Richard Leonard ha hablado sobre el desafío de la oración: “Rezar es cada vez más difícil. Nos enfrentamos a una fuerte oposición. Nos guste o no, todos los medios de comunicación hablan de nuestras congregaciones por lo que han oído decir o según les parece” ha dicho el padre Leonard. “Continuar el mensaje de Cristo es el principal objetivo que se persigue”.

Cetelmon tv. necesita tu ayuda para alcanzar todos los hogares de España a través del cable. Si estás abonado a una empresa de cable: solicita que incluyan Cetelmon tv

Lanzamiento de la campaña mundial “1 billionhungry” por una mayor sensibilización frente al hambre

Roma (Agencia Fides) – El martes 11 de mayo, en la sede de la FAO de Roma, será lanzada una nueva campaña de sensibilización frente al hambre, con el intento de crear un movimiento mundial que luche para que todos tengan acceso a una alimentación adecuada. La campaña lanzará una petición online como instrumento de movilización; el proyecto “1billionhungry” (mil millones de hambrientos) permitirá a las personas expresar su propia indignación por el hecho de que todavía en el siglo XXI más de mil millones de personas no tienen suficiente alimento. El proyecto ha sido articulado a través de la TV, la prensa, Internet, el merchandising, etc.



- Colabora con nosotros:**
- * da a conocer Cetelmon tv a tus amigos
 - * ayuda a sostener el canal

visita nuestra web:
www.fmdelapaz.org



¡Si quieres puedes ayudarnos!

Crea tu propia Red Social de Noticias

O participa en las muchas ya creadas.
¡Es lo último, es útil y divertido!
¿A qué esperas?



Giro postal a nombre de:

FRATERNIDAD MONASTICA DE LA PAZ
Monasterio de la Trinidad
Partida El Senyal 1-4
03110 MUCHAMIEL (Alicante)

Domiciliación bancaria,

rellenado el formulario en página Web o bien remitiendolo por correo a la dirección anteriormente indicada.

Ingreso en efectivo o transferencia bancaria

en el siguiente banco y cuenta a nombre de la **FRATERNIDAD MONASTICA DE LA PAZ**

Banco Popular Español:

0075 / 0265 / 77 / 0600007531

(enviamos recibo válido para desgravación)

DP

Buenas noticias Desde la Paz

Director:

P. A. Rambla

Jefe redacción:

L. Clemente

**Maquetación y
diseño:** Framonpaz

Suscripción gratuita:
difusion@cetelmon.tv

La Ciudad de la Paz
Partida El Senyal, 1-4,
03110 Muchamiel
(Alicante) España
Tel: 34. 902.87.73.79
Fax: 34. 965.95.34.39
direccion@ciudaddelapaz.org
www.ciudaddelapaz.org
www.cetelmon.tv

Buenas noticias Desde la Paz

quiere aportar todas sus capacidades a la construcción de una «civilización del amor y de paz», en la que el hombre sea lo que es y pueda aspirar y alcanzar la felicidad a la que ha sido llamado, en el marco de un horizonte de esperanza y de futuro a través de las nuevas tecnologías y los medios de comunicación.

Si quieres colaborar con nosotros de alguna manera:
info@cetelmon.tv